

EJE 3 FORMACIÓN VICENTINA

TEMA 1 BIOGRAFÍA Y VIDA DE SAN VICENTE DE PAÚL



“El servicio a los pobres ha de ser preferido a todo, y hay que prestarlo sin demora. Por esto, si en el momento de la oración hay que llevar a algún pobre un medicamento o un auxilio cualquiera, id a él con el ánimo bien tranquilo y haced lo que convenga, ofreciéndolo a Dios como una prolongación de la oración...”

(De los escritos de san Vicente de Paúl, presbítero. Carta 2.546).

Vicente de Paúl, nació en una pequeña casa rural en las afueras de la aldea de Pouy, a unos cinco kilómetros de la ciudad de Dax, en la región de Las Landas, suroeste de Francia. En el lugar de su nacimiento, conocido hoy como Berceau de Saint Vincent de Paul, se levanta una modesta construcción de ladrillo y vigas de madera muy parecida a la casa en que nació Vicente, en abril de 1581. Sus padres eran unos modestos campesinos, que no contaban más que con el trabajo de la tierra para atender a sus numerosos hijos. Hasta sus doce años, Vicente vivió en su casa.

Era el tercero de seis hermanos. La modesta condición de la familia hizo que muy pronto el niño Vicente tuviera que contribuir con su trabajo de pastor de ovejas y de cerdos a la economía familiar. Pronto, también dio muestras de una inteligencia despierta, lo que llevó a su padre a pensar que este hijo podía muy bien ‘hacer carrera’; expresamente, una carrera eclesiástica. Cursó estudios primarios y secundarios en Dax, y posteriormente Filosofía y Teología en Toulouse durante siete años. Hizo también algunos estudios en Zaragoza. Se ordenó muy joven, a los veinte años, con la intención de ser Párroco de inmediato y así poder ayudar a su familia.

Fue ordenado sacerdote el 23 de septiembre de 1600. El obispo de Dax le ofreció una Parroquia, pero él prefirió seguir sus estudios; apuntó más alto: quería ser Obispo. En 1604 obtuvo el doctorado en Teología.

Se cuenta que una anciana de Toulouse le dejó una herencia de 400 escudos, (en manos de un deudor), a quien persigue hasta Marsella, donde consigue recuperar 300 escudos, y regresar a Toulouse.

Cuando embarca para Narbona, es atacado por los turcos y cae prisionero. Luego es vendido como esclavo en Túnez. Pasó por varios amos, el último de los cuales era un cristiano renegado, a quien convirtió y así pudo llegar a Roma. Después fue a París, donde encontró a Pierre de Bérulle, en el hospital de la Caridad. Bérulle era cura y fundador de un grupo de sacerdotes espirituales.

En ese entonces, el clero había salido en un estado lamentable de las guerras, los decretos del Concilio de Trento sobre la formación de los sacerdotes no se cumplían y muchos obispos vivían como grandes señores, alejados de sus diócesis.

Bérulle deseaba que Vicente ingresara en el Oratorio (Congregación donde se pretende vivir un sacerdocio fervoroso), pero no acepta. Sí, en cambio reemplaza a un sacerdote que ingresa al Oratorio (Congregación de sacerdotes que practicarán la pobreza, con voto de no pretender beneficio o dignidad, contra la ambición, y el de dedicarse al sacerdocio, contra la inútil inactividad).

Vicente nombrado preceptor de la familia de Phillippe de Gondi, sobrino del Arzobispo de París, llega a ese destino en Septiembre de 1613.

Durante los viajes de Gondi, vuelve a entrar en contacto con los campesinos y con las gentes pobres que viven en los dominios de la noble familia. Y se da cuenta de que el Evangelio exige la caridad radical.

Visita a un moribundo en Gannes, cerca del palacio de los Gondi; quien al borde de la muerte, sin haber encontrado una mirada sacerdotal bastante dulce y humana para poder salir de sí mismo y atreverse a creer en la ternura de Dios. He ahí la vocación de Vicente: la ternura. Su corazón ha sido tocado. Dios ha llegado ya.

Vicente, tocado ya por Dios, que no le había abandonado en su dura trayectoria de desierto, le cambia el corazón y el que no quería ir a los campos de su aldea, quiere ahora ir a los campos más lejanos a expresar a todos los que se sienten perdidos, que existe un Dios de ternura que no les ha olvidado. Quiere ser testimonio de ese amor divino. Estar presente con la ternura de Dios.



Vicente no quiere permanecer por más tiempo con los Gondi y se lo dice a Bérulle en mayo de 1617. Se traslada a una pequeña parroquia entre Lyon y Ginebra, en la región de Bresse: Chatillon-les-Dombes, como Párroco.

El que se pasó la vida huyendo de su origen y su destino, se dedica a lo que venía escapando desde su juventud. Ya encontró su camino: La vocación de la ternura.

Estableció la Residencia Central de la Congregación en un antiguo hospital de leprosos conocido con el nombre de «Hospital de San Lázaro», donde fue a vivir. Por esto los sacerdotes paúles o de San Vicente se llamaron también Lazaristas. Funda las Cofradías de la Caridad en 1617, la Congregación de la Misión en 1625, y la Compañía de las Hijas de la Caridad, en 1633 con Luisa de Marillac. Falleció a los ochenta años de edad, el 27 de septiembre de 1660. Canonizado por Clemente XII en 1737, el Papa León XIII lo proclamó **Patrón Universal de las Obras caritativas** en 1885.



Carta 2.546).

“La caridad, en efecto, es la máxima norma, a la que todo debe tender: ella es una ilustre señora, y hay que cumplir lo que ordena. Renovemos, pues, nuestro espíritu de servicio a los pobres, principalmente para con los abandonados y desamparados, ya que ellos nos han sido dados para que los sirvamos como a señores” (De los escritos de san Vicente de Paúl, presbítero.

LA VOZ DE JESÚS EN EL EVANGELIO DE: Mt. 25, 31-46

Cuando el Hijo del hombre venga en su Gloria rodeado de todos sus ángeles, se sentará en el trono de Gloria, que es suyo. Todas las naciones serán llevadas a su presencia, y separará a unos de otros, al igual que el pastor separa las ovejas de las cabras. Colocará a las ovejas a su derecha y a las cabras a su izquierda.

Entonces el Rey dirá a los que están a su derecha: “Vengan, benditos de mi Padre, y tomen posesión del reino que ha sido preparado para ustedes desde el principio del mundo. Porque tuve hambre y ustedes me dieron de comer; tuve sed y ustedes me dieron de beber. Fui forastero y ustedes me recibieron en su casa. Anduve sin ropas y me vistieron. Estuve enfermo y fueron a visitarme. Estuve en la cárcel y me fueron a ver.”

Entonces los justos dirán: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, o sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero y te recibimos, o sin ropa y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte? El Rey responderá: *“En verdad les digo que, cuando lo hicieron con alguno de los más pequeños de estos mis hermanos, me lo hicieron a mí”*

Dirá después a los que estén a la izquierda: “¡Malditos, aléjense de mí y vayan al fuego eterno, que ha sido preparado para el diablo y para sus ángeles! Porque tuve hambre y ustedes no me dieron de comer; tuve sed y no me dieron de beber; era forastero y no me recibieron en su casa; estaba sin ropa y no me vistieron; estuve enfermo y encarcelado y no me visitaron.” Estos preguntarán también: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, desnudo o forastero, enfermo o encarcelado, y no te ayudamos?” El Rey les responderá: *“En verdad les digo: siempre que no lo hicieron con alguno de estos más pequeños, ustedes dejaron de hacérmelo a mí.”* Y estos irán a un suplicio eterno, y los buenos a la vida eterna.

Reflexión sobre la cita bíblica

Seremos juzgados por nuestro amor o indiferencia hacia nuestros hermanos, más pequeños y necesitados de Jesús: los hambrientos, sedientos, forasteros, desnudos, enfermos y encarcelados. La razón es clara: la solidaridad de Jesús con ellos es tan fuerte que lo que hacemos con ellos, se lo hacemos a Jesús.

¿Vicente de Paúl imitó en esto a Jesucristo? ¿Cuáles son las enseñanzas que nos dejó?



EJERCICIO DE PRÁCTICA

1. ¿Qué le llamó la atención de la vida de Vicente de Paúl?

2. ¿En qué momento Vicente de Paúl se dejó impactar por Dios?

3. ¿Podemos distinguir su vida puramente humana de su vida de fe?

4. ¿Cuáles son las llamadas que Dios le hace?

5. ¿Cómo podemos distinguir nosotros los llamados que Dios nos hace?

EJE III FORMACIÓN VICENTINA

TEMA 2 BIOGRAFÍA Y VIDA DE SANTA LUISA DE MARILLAC

1. Santa Luisa de Marillac



Luisa, hija de Luis de Marillac, nació en Francia el 12 de agosto de 1591. Si dispusiéramos de la partida de bautismo, sabríamos quien era la madre de Luisa. Los registros de ese tiempo han desaparecido de los archivos de la iglesia de San Pablo, parroquia en la cual fue bautizada Luisa.

Luisa pasó toda su infancia en el convento de las monjas dominicas de Poissy. Era un hogar magnífico, gozó de una excelente formación, que se añadía a sus agudas dotes de inteligencia por lo que incluso aprendió latín.

Luis de Marillac falleció el 25 de julio de 1604 cuando Luisa tenía 12 años. Luisa llegó a París y se instaló en una pensión administrada por una buena y piadosa señora. Allí aprendió las labores que una mujer debe saber: coser, cocinar y asear el hogar. De una manera providencial, esto le preparó para el futuro como educadora y fundadora de la Compañía de las Hijas de la Caridad.

La época en que Luisa se estaba desarrollando era floreciente, y bajo el aspecto religioso, prometedor. La llegada de las Carmelitas a París fue de gran importancia para Francia, pero en Luisa de Marillac influiría espiritualmente de manera, más inmediata y significativa otra fundación: el establecimiento de las Capuchinas o Hijas de la Pasión. A los 20 años, pidió permiso para entrar en esta comunidad. Pero a Luisa le faltaba la robustez física y el superior de los capuchinos no dio su consentimiento, pronunciando una profecía: "Creo que Dios tiene otros planes para usted."

En Francia del siglo XII, los matrimonios de los señores de rango eran objeto de un arreglo. Su tío y tutor, Miguel de Marillac la comprometió con un joven burgués llamado Antonio Le Gras. Luisa encontró la felicidad y acogida de un hogar. El nacimiento de Miguel Antonio le llenó de alegría. Luisa y Antonio formaron un buen matrimonio y se puede concluir que vivieron muy felices.

Siete años después, Antonio enfermó gravemente, esto angustió la conciencia de Luisa, sintiendo "culpa de infidelidad", puesto que ha dado palabra de consagrarse a Dios y no ha sido fiel a la promesa. Por eso, piensa que Dios la castigó en lo que ella más ama. En el día de Pentecostés de 1623, el Espíritu descendió sobre ella, así como sobre los Apóstoles y le iluminó. Se le advirtió que debía permanecer con su marido y que llegaría un tiempo en que estaría

en condiciones de hacer votos de pobreza, castidad y obediencia en las que algunas personas harían lo mismo. En los siguientes dos años, Luisa estuvo constantemente al lado de su marido hasta que murió.

Luego de fallecer Antonio Le Gras, Luisa volvió a encontrarse sola en la vida, aunque en compañía de su hijo de doce años. Pero Miguel Antonio era un niño difícil y le causaba graves preocupaciones.

Juan Pedro Camus, obispo de Belley y pariente de Luisa, era su director espiritual, pero como vivía alejado de París, pidió a Vicente de Paúl que asumiese esa tarea. Luisa "siente repugnancia en aceptar" al nuevo director. Humanamente, Vicente de Paúl es el reverso de su antiguo director. El obispo de Belley pertenecía a una familia distinguida, mientras Vicente era de humilde ascendencia, tampoco él se decidía a encargarse de la orientación de la joven viuda. Acababa de establecer la Congregación de la Misión y prefería estar libre para evangelizar.

A pesar de estas contrariedades, la Providencia dispuso que Vicente de Paúl fuera el acompañante espiritual de Luisa de Marillac. Vicente empezó a conocer más a Luisa y comprendió que: quería "gastarse y ser gastada" en el servicio de Dios. Como buen y práctico campesino pensó en un lema esencial; buscar siempre la voluntad de Dios y en una manera de hacerlo efectivo; por la "práctica de la santa tardanza" y por el "ejercicio de la caridad". Vicente le manifestó: "Así que, mi querida hija, sed humilde, sumisa, tened gran confianza y paciencia, en espera de que se manifieste su santa y adorable voluntad..."

Vicente y Luisa trabajaron como un equipo y de esta manera, descubrieron su complementariedad. Ellos combinaron una iniciativa atrevida con una programación prudente y constante. Vicente proveía la visión original al servicio de los pobres formado por el amor a Jesucristo. Luisa, le ayudó a transformar esa visión en realidad. Mientras Dios le llevaba hacia los pobres, la caridad ardía en su corazón y de esta manera, encontró y apreció a Cristo en los corazones, espíritus y cuerpos quebrantados de los indigentes a quienes servía.

Mientras Vicente predicaba una misión en 1630, una campesina de treinta y dos años llamada Margarita Naseau le esperó al salir de la iglesia y le dijo que le encantaría ayudar en las "caridades". Margarita llegó a París y se incorporó a la "caridad" de San Salvador. Las viviendas de los pobres se iluminaban con la presencia de aquella angelical campesina que, no solamente brindaba ayuda, sino que se daba ella misma. Su ejemplo fue contagioso y otras jóvenes lo siguieron. Pero, jóvenes recién llegadas del campo, no podían servir a los pobres sin recibir antes una preparación. Ignoraban las técnicas más elementales de ayuda, deberían ser dirigidas y sostenidas en momentos de dificultad. Necesitarían una formación sólida, enraizada en la oración para permanecer en el servicio. Solamente por la fe encontrarían a Dios en los pobres y los pobres en Dios. Estaba convencida de que sería necesario establecer una comunidad entregada al servicio de los pobres, los abandonados, los huérfanos, los enfermos y los analfabetos.

El 29 de noviembre de 1633, cinco jóvenes se reunieron en la casa de Luisa de Marillac. De esta manera, ha nacido la "Compañía de las Hijas de la Caridad" y sin ser conscientes de ello, las Hijas de la Caridad abrieron un nuevo pozo en la vida religiosa porque hasta este punto, ser religiosa significaba enclaustrarse; encerrarse dentro de su convento.

Las Hijas de la Caridad eran "seglares que vivían en comunidad". En los comienzos, no hacían votos, pero después empezaron a hacer votos sencillos y privados una vez al año. Los fundadores decían que la renovación anual "otorga nueva fuerza y nueva gracia para vivir la vocación". En 1638, Luisa organizó a las Damas y Hermanas para el cuidado oportuno de estos huérfanos.

En 1634, las Damas y las Hermanas apadrinaron la reforma del Hotel Dieu. Vicente les recomendaba que para acercarse a los pobres, es necesario; humildad, dulzura y mansedumbre. En 1640, la Compañía se hizo cargo en Angers del hospital de Saint Jean. Este se hallaba en terrible estado, por el total abandono de su administración. Los enfermos estaban destituidos de todo auxilio y hasta rehuían del hospital, si no eran materialmente transportados a él. La asistencia a los enfermos en los hospitales se convirtió en tarea ordinaria, en la vida de las Hijas de la Caridad.

El apostolado de la Compañía entre los galeotes comenzó a principios de 1640. A fin de mejorar la ración alimenticia sin aumentar el presupuesto, Luisa hubo de inventar algunas estrategias: las Hermanas se encargarían de hacer directamente el mercado, eliminando todo intermediario. En lugar de cocinar en el calabozo, lo hacían en la cocina de la casa, donde todo era limpieza e higiene. Solicitó la colaboración de las damas de la Caridad, mientras se servía la comida. Luisa sabía que el trabajo entre los galeotes era "uno de los trabajos más difíciles y peligrosos". Es por ese motivo que ella escribió este reglamento:

"Nunca les hablarán rudamente por más que ellos griten; no reprocharán sus injustificados enfados; cuidarán a todos con ternura, pero especialmente a los que más las maltraten"

En 1641, Luisa inaugura las "pequeñas escuelas" para la educación de las niñas pobres de París. Estas "pequeñas escuelas" fueron objeto de su particular cuidado.

Al mismo tiempo, Luisa se encargó de la formación de las Hermanas. En el horario, siempre se reservó un importante espacio para que "las jóvenes aprendan a leer" y "para que recuerden las principales verdades de la fe".

Los mendigos fueron atendidos en el "Hospicio del Nombre de Jesús" que comenzó a funcionar en el año 1653. Este albergue era un verdadero "patio de los milagros". Los mendigos ingresaban convertidos en piltrafas humanas y pronto se les colocaba en condición de "ganarse el sustento" y "ser útiles con sus manos". Los hombres hilaban o tejían; las mujeres, cosían o remendaban. Un trabajo adecuado y remunerado era el remedio contra el aburrimiento y la soledad; las dos calamidades del anciano.

Años de enfermedad crónica y duros trabajos, finalmente llevaron a Luisa a su muerte el 15 de marzo de 1660. La "despedida oficial" de Luisa a las Hermanas suma toda su vida:

- Vocación-Tarea: "Esforzaos mucho por servir a los pobres."
- Comunidad: "Especialmente, vivid en grande y cordial unión de unas con otras."
- Oración: "Nunca ceso de implorar sobre vosotras la bendición de Dios...
"Orad sin cesar" **(1 Tés 5,17)**
- Rogad a la bienaventurada Virgen con fervor que sea ella vuestra única Madre."

Jesús y el pobre son inseparables. Detrás del pobre, por grosero y vulgar que aparezca, se ve la figura de Jesús. Es la más pura ortodoxia del evangelio: "Cada vez que atienden a uno de estos, a mí me lo hacen" **(Mt 25,40)**.

Los pobres no llevaron a Luisa a Dios. Jesús la llevó a los pobres. La cita que acompaña al escudo de la comunidad es:

"La caridad de Cristo crucificado nos apremia."

Como Luisa, vivimos en un mundo fragmentado, un mundo lleno de confusiones y contradicciones, un mundo donde hay sufrimiento, fracaso, dificultad, soledad, pesimismo, injusticia, engaño y futilidad.

Luisa acogió la gracia de Dios, que transformó su corazón inquieto a un corazón valiente, generoso y compasivo que amaba intensamente. Ella nos anima a enfrentar directamente con nosotros mismos, a superar nuestras inseguridades e incapacidades, a unirnos con Cristo y llevar el alivio y la esperanza a nuestro mundo dividido.

EJERCICIO DE PRÁCTICA

1. Cite los rasgos principales de la personalidad de Santa Luisa de Marillac.

2. ¿Cuáles son las características de la espiritualidad de Santa Luisa de Marillac?

3. ¿Cuál es el nombre de la Comunidad de Santa Luisa?

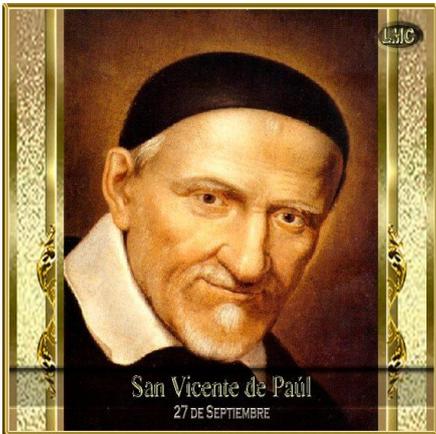
4. Describa dos cualidades de Santa Luisa

**EJE III
FORMACIÓN VICENTINA**

**TEMA 3
RAMAS DE LA FAVIE**

San Vicente de Paúl, el Misionero del Amor de Dios, nos ha entregado sus obras en las que podemos descubrir la acción del Espíritu Santo, como él las hace de grandes dimensiones, en los pequeños y humildes hermanos.

A través de ellas podemos conocer que tienen su origen en su carisma y espíritu.

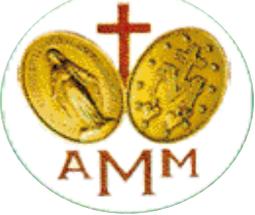


Pocos santos han sido tan activos como Vicente de Paúl. Él pensó en un plan, para lo cual convocó a una reunión, formando una asociación, delegando trabajos y responsabilidades a la gente de la parroquia. Con este principio pequeño y simple empezó todo un movimiento.

De esta manera podemos mencionar al gran trabajo realizado por nuestro fundador, fruto del amor y perseverancia hacia los más necesitados “los pobres, nuestros amos y señores”.

OBRAS FUNDADAS POR SAN VICENTE DE PAÚL

 <p>1. Asociación de Caridad de San Vicente de Paúl (Voluntarias (os) de la Caridad):</p>	<p>Fundada en Francia en 1617, cuenta actualmente con alrededor de 160.000 miembros en 54 países. En Ecuador son una red femenina y masculina de más de 250 voluntarios que conforman 26 asociaciones. Sirviendo en: comedores, hogares de adultos mayores, dispensarios, promoción de la mujer, apoyo en hospitales, etc.</p>
 <p>2- Congregación</p>	<p>Congregación de la Misión (CM): Fundada en Francia en 1625 por San Vicente de Paúl, para la evangelización de los pobres y la formación del Clero. Conformada por los Padres y Hermanos Vicentinos, llamados a servir a los pobres. En Ecuador están presentes en parroquias misioneras, formación inicial y permanente del Clero.</p> <p>Formación de las comunidades cristianas; misiones</p>

<p>de la Misión (Padres Paúles).</p>	<p>internacionales; acompañamiento a las Hijas de la Caridad. También desarrollan servicios pastorales en nuevas realidades de pobreza y abandono de personas. En estaciones de radio.</p>
<p></p> <p>3- Compañía de las Hijas de la Caridad:</p>	<p>Comunidad Internacional fundada en Francia en 1633 por San Vicente de Paúl y Santa Luisa de Marillac. Llegaron a Ecuador hace 150 años y en la actualidad la conforman 270 hermanas distribuidas en comunidades locales en las tres regiones del país. Están llamadas a servir a Jesucristo en la persona de los más pobres y marginados, en espíritu de humildad, sencillez y caridad. Tienen un amplio campo de trabajo pastoral, humanitario y de desarrollo social.</p>
<p align="center">OBRAS INSPIRADAS EN EL CARISMA DE SAN VICENTE DE PAUL</p>	
<p></p> <p>4- Sociedad de San Vicente de Paúl (Conferencias):</p>	<p>Su propósito es salir al encuentro de aquellos que están solos o que viven en situación de pobreza para dar testimonio de Nuestro Señor Jesucristo, en acciones de caridad donde éstos se encuentren: en la casa, en la calle, en hospitales, en prisión.</p>
<p></p> <p>5. Asociación de la Medalla Milagrosa (AMM)</p>	<p>El 27 de octubre de 1997, se formó la primera AMM para propagar la devoción de la Virgen María mediante la Visita Domiciliaria, los encuentros semanales de los asociados, la Novena Perpetua y el servicio directo a los Pobres. Actualmente somos cerca de 300 socios activos entre niños, jóvenes y adultos, con 22 grupos en 10 provincias.</p>
<p></p> <p>6. Juventudes</p>	<p>Compuesta principalmente por jóvenes asesorados por Hijas de la Caridad y Laicos Comprometidos.</p> <p>Están estructurados en:</p> <p>Pre juveniles 12 - 15 años.</p> <p>Jóvenes 16 - 29 años.</p> <p>Adultos 30 años en adelante.</p>

<p>Marianas Vicentinas (JMV):</p>	<p>Su trabajo se enfoca en cuatro componentes para asumir compromisos en el hogar y en la iglesia: comunidad juvenil, apostolado, oración y formación integral.</p>
 <p>7. Misioneros Seglares Vicentinos (MISEVI):</p>	<p>Fue fundada en 1997. Tiene sus raíces en la dimensión misionera de JMV.</p> <p>Está orientada a fomentar, facilitar y coordinar la presencia de los laicos vicentinos en la misión “ad gentes”, encomendada a la Familia Vicentina.</p>
 <p>8. Misioneros Indígenas Vicentinos (MIV)</p>	<p>Inició en 1984 con la atención a los enfermos de las alturas, formación integral de la juventud en un centro de capacitación, acción pastoral, responsabilidad de la parroquia, y promoción social.</p> <p>Están localizados en la parroquia de Flores, Provincia de Chimborazo.</p>
 <p>9. Luisitas y Vicentitos (LUVI)</p>	<p>Esta Rama fue aprobada en la última Asamblea Nacional de la Familia Vicentina 2019.</p> <p>La conforman niños y niñas de la ciudad de Piñas, Provincia de El Oro. Se encuentran en proceso de formación para profundizar la relación con Cristo en la persona de los pobres.</p>
 <p>10. Familias Misioneras Vicentinas (Famivi)</p>	<p>Es una Rama naciente, inaugurada el 19 de marzo 2021, Día de la Solemnidad de San José, en el Quinto Aniversario de la Exhortación Apostólica Amoris Laetitia, en el marco de la Celebración por los 150 Años de Presencia Misionera de las Hermanas de la Compañía de las Hijas de la Caridad, y de los Sacerdotes de la Congregación de la Misión, con el Proyecto: “La Alegría del Amor”.</p>

HECHO DE VIDA

Todos los proyectos en favor de los pobres tienen un comienzo modesto y se desarrollan en un ser robusto. La historia original de la experiencia de Vicente como Párroco de Chatillon-les-Dombes, marca pautas en múltiples formas de una estrategia coherente.

Vicente escuchó atentamente las penas de una familia en necesidad, y esto le sirvió de tema para una homilía conmovedora, lo que contribuyó a que otros se inscriban a la lista de voluntarios – “Dios tocó los corazones de mis oyentes”.

Cuando más tarde fue a visitar a la familia, encontró en el camino a otros hermanos, muchos ofreciendo ayuda y provisiones. Observó que los miembros de la familia, antes en necesidad, de repente se ven provistos de mucho más de lo que necesitaban y se dio cuenta, de que parte de la comida se ha de estropear con lo que volverían a la situación anterior de necesidad. La solución en este caso era organizar y hacer efectiva la caridad: “Lo que hagas con el más pequeño de mis hermanos, lo haces conmigo”. (**Mateo 25, 40**).

EJERCICIO DE PRÁCTICA

1. ¿Por medio de quienes escuchó San Vicente de Paúl el llamado de Dios, para fundar estas obras?

2. ¿Puedes formarte una idea de lo que significa ser discípulos del santo fundador, y de esta manera continuar en el camino de sus obras para que jamás se extingan?

3. ¿Con cuál Rama se identifica tu corazón vicentino?

4. ¿Desde tu Rama como puedes fortalecer la unidad en la FAVIE?

EJE III FORMACIÓN VICENTINA

TEMA 4 LA MEDALLA MILAGROSA, PATRONA DE LA FAMILIA VICENTINA

1. HISTORIA, APARICIONES Y EXPLICACIÓN TEOLÓGICA DE SUS SÍMBOLOS



La historia nace en Francia en la Capilla del Convento de las Hijas de la Caridad, en 1830. En la calle del Bac, número 140, en pleno centro de París, está la Casa Madre de la Compañía de las Hijas de la Caridad, que fundaran San Vicente de Paúl y Santa Luisa de Marillac.

Catalina Labouré fue elegida por la Virgen María para que difundiera La Medalla Milagrosa.

2. PRIMEROS DÍAS DE SOR CATALINA LABOURÉ

Catalina Labouré, nació en mayo de 1806, su vida fue austera y sencilla. Gozó de tierna devoción a María. Muy niña, a los 9 años, perdió a su madre. Fue entonces, cuando una criada de la granja la sorprendió encaramada sobre una mesa, y abrazando con todo el poder de sus, aún débiles brazos, a una imagen de la Virgen.

Por un sueño descubrió su particular vocación. En su sueño se le apareció un anciano sacerdote que le habló en estos términos: *"Ahora huyes de mí, hija mía; día vendrá, cuando tengas a gran contento, ser mía. Sus designios tienen Dios sobre ti. No lo olvides"*. Por dos años luchó con el rigor de su padre; e ingresó el 21 de abril de 1830 en el Noviciado de las Hijas de la Caridad, en París.

El párroco de Chatillón le descifró el sueño de este modo: *"No abrigues la menor duda; ese anciano sacerdote, es San Vicente de Paúl, quien te quiere para Hija de la Caridad"*. Ella misma lo confirmó, reconociendo al anciano del sueño en un cuadro, que del Santo tenían las Hermanas de Chatillón.

3. SOR CATALINA, HIJA DE LA CARIDAD



En el Noviciado, comenzó a gozar favores extraordinarios del Cielo. Se le ponía el Señor a ojos vistas en el Sacramento del Amor. Una sola vez se le ocultó; cuando ella no creyó en aquello que veía.

Se celebraban por aquellos días la Solemnidad de la Translación de las Gloriosas Reliquias de San Vicente de Paúl por las calles de París; dice la Hermana que halló en toda tanta dicha y contenta, que para ella ya no quedaba más que pedir ni esperar en este mundo. Recibió de San Vicente certeras enseñanzas y seguridades muy completas para sus dos Comunidades, las Hijas de la Caridad y los Padres Lazaristas.

4. APARICIONES

Las apariciones de la Virgen María a sor Catalina fueron tres, según se indica a continuación:

Primera Aparición: La noche del 18 de julio de 1830, fue la escogida por la Virgen Santísima para entregar sus cartas credenciales a la humilde Hermana, Catalina.

Para detalles, nadie como la propia Sor Catalina, quién así lo describe: *Era tanto mi deseo de ver a la Virgen, que me acosté con la confianza de que San Vicente había de conseguírmelo de la Señora. Serían no más que las once y media de la noche cuando oí que me llamaban: "Sor Labouré, Sor Labouré, Sor Labouré". Desperté; miré del lado por donde la voz venía. Corrí la cortina; y vi a un niño, como de cinco años que vestía de blanco; y así me dijo: "Ven a la Capilla, que allí te espera la Virgen". Tranquilizada por él, dime prisa en vestirme; y le seguí... No pequeña fue mi sorpresa, viéndolo todo iluminado; más esta mi sorpresa creció de punto ante la claridad de la Capilla. Recordábame ésta la Misa de Navidad. Sin embargo, por ningún lado se echaba de ver la presencia de la Virgen.*

Arrodillada, hacíaseme largo el tiempo de espera. Acreció el temor de verme descubierta. Llegó la hora. Y el niño me previno con estas palabras: "Mira, ahí tienes a la Virgen Santísima". Noté como un roce de sedas que se dirigía al lado del Evangelio, a un sillón que allí había. Era la Virgen, quien se me ofrecía sentada. Creo imposible describir cuanto veía y ocurría en mí: algo así como un temor de verme engañada; y de que aquella a quien yo veía, no fuera la Santísima Virgen. Mas, el ángel de mi guarda -que no era otro el niño- me increpó un tanto severo y sin más dudar, me arrodillé junta a Ella y puse mis manos en su regazo".

Y allí, mano a mano, como de Madre a hija, **"Quiero, hija mía, me dijo, nombrarte por mi embajadora. Sufirás no poco; más vencerás, pensando ser todo para la gloria de Dios. Con sencillez y confianza di cuanto entiendas y veas"**.

La Virgen le habló de los males del mundo, de la renovación de las Hijas de la Caridad y de la Eucaristía, como fuente de todas las gracias. **"Venid al pie del altar. Aquí se os darán todas las gracias si lo pedís con confianza"**.

Prudente la Hermana, pidió pruebas de cuanto había visto y oído. Y la Señora las ofreció. Profetizó la Hermana, y tuvieron sus profecías cabal cumplimiento.

Segunda aparición: Fue en la Capilla de las Hijas de la Caridad, a las 17h30 del 27 de noviembre de 1830, mientras hacía meditación, juntamente con sus hermanas de la Comunidad.

Sor Catalina cuenta esta aparición: *“En medio de un gran silencio, me pareció oír como el roce de un vestido de seda. Miré hacia el altar y vi a la Santísima Virgen, estaba parada y apoyaba sus pies sobre una esfera y aplastaba con los pies la cabeza de una serpiente”*.

*María triunfa sobre las fuerzas del mal. Aparecía vestida de blanco aurora y resplandeciente. Un velo blanco descendía desde la cabeza a los pies. El rostro aparecía descubierto y era de tal belleza que me sería imposible describirla. Asentaba los pies sobre una media esfera. En sus manos sostenía una esfera, coronada con una pequeña cruz. Catalina oyó: **“Este globo representa al mundo entero y a cada persona en particular”**.*

*En los dedos de la mano vi unos anillos revestidos de piedras preciosas, que despedían destellos de luz. Sus ojos estaban dirigidos a lo alto, en actitud de oración. El globo de las manos se desvaneció, y éstas se inclinaron hacia la tierra, en actitud maternal. Ella bajó sus ojos y quedó mirándome. Oí su voz que me decía: **“Los rayos de luz, simbolizan las gracias que derramo sobre las personas que me las piden con confianza”**.*

La Virgen me hizo comprender con cuánta generosidad derrama sus gracias sobre los que oran; qué alegría siente al concederlas. Los rayos sin luz representan las almas que no rezan a la Virgen.

*Se formó un ovalo y en él, rodeando a la Santísima Virgen, vi escritas estas palabras con letras de oro: **“¡OH MARÍA SIN PECADO CONCEBIDA, RUEGA POR NOSOTROS QUE RECURRIMOS A VOS!”**.*

*Un momento después, el cuadro dio media vuelta y vi la letra **“M”** y encima, apoyada en la letra M, la **Cruz**. Al pie de la letra M el Corazón de Jesús coronado de espinas y el Corazón de María, traspasado por una espada; y todo el contorno rodeado de doce estrellas. Son figura de los doce apóstoles y representan a la Iglesia, luz para el mundo. Pensaba en mi interior, si había que escribir también algo. Se me respondió: **“Bastante dicen la letra M y los dos corazones”**.*

*Oí una voz que me decía: **“Haz acuñar una medalla según este modelo. Cuantas personas la lleven con confianza recibirán grandes gracias”**.*

Tercera aparición: Una tarde de diciembre de 1830, durante la oración en la capilla a las 17h30 de la tarde, Catalina escuchó el suave roce de un vestido de seda. La Santísima Virgen se presentó en el altar. Ella le dijo: **“Ya no me veras más”**. Fue la última aparición.

5. DIFUSIÓN PRODIGIOSA

Catalina confió todo al Padre Aladel, su confesor y guía espiritual. Y pasó el resto de su vida, 46 años más, al servicio humilde y silencioso de los pobres:

ancianos del hospicio, miserables de barrios, heridos de las revoluciones y por las guerras.

La Virgen María quiso entregar a sus hijos el escudo de la fe en la Medalla de la Inmaculada.

Acuñada, por fin, la Medalla en 1832, se extendió por el mundo entero. El pueblo cristiano, a vista de tanta enfermedad ahuyentada, de tanto mal hábito quebrantado, y virtudes adquiridas; de tanto peligro alejado y bendiciones obtenidas por la Santa Medalla, la llamó **“Medalla Milagrosa”**. Nombre que ostenta con primacía sobre todo otro objeto de devoción.

“Propaguen la Medalla”, es la consigna de Santa Catalina mientras vivió. Papas y reyes; grandes y pequeños de todas las edades, la proclaman desde entonces La Medalla Milagrosa. Se cumplió así el anhelo de Sor Catalina: **“Por la Medalla será María la Reina del universo.”**

En junio de 1832 empieza la distribución de las primeras Medallas en París, autorizado por el Arzobispo de París Monseñor De Quelen. Antes de terminar el siglo XIX se habían distribuido más de mil millones de medallas en todos los continentes.

Esta es la única Medalla en el mundo, diseñada por la Santísima Virgen María. La Medalla Milagrosa llamada el “Evangelio de María”, contiene los dogmas de fe:

La Inmaculada Concepción: “Oh María sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a vos.”

La Virginitad Perpetua: Por el velo blanco que vestía María desde la cabeza a los pies, recuerda el velo con que cubrían su cabeza, las mujeres vírgenes de la primera Iglesia.

La Maternidad Divina: La Cruz signo de Cristo y de su obra redentora, nace y se apoya en la letra M, primera letra del nombre de María, Madre, Mujer.

La Asunción Gloriosa: María sobre la esfera, aparece llena de belleza resplandeciente y Reina del Universo.

Además, en la Medalla encontramos una invitación a la devoción a los Corazones de Jesús y de María; siendo la Cruz un punto fundamental en la Medalla.

La Cruz: Síntesis del Evangelio de Jesús; signo del misterio pascual, muerte y resurrección de Cristo. Desde la Cruz, Jesús nos da por Madre a María.

6. EL MENSAJE DE LA MEDALLA MILAGROSA

El mensaje principal de estas apariciones ocurridas el 18 de julio y el 27 de noviembre de 1830 fue presentar al mundo una Medalla en que la Virgen aparece como Inmaculada, Reina, Corredentora y Medianera de las Gracias.

La Santísima Virgen en persona presentó a Sor Catalina el modelo de esta Medalla:

"Haz acuñar una Medalla conforme a este modelo. Las personas que la llevan con confianza recibirán abundantes gracias".

Miremos la Medalla y descubramos en sus dos caras que se complementan el Mensaje esencial del Misterio de la Salvación.

7. ANVERSO DE LA MEDALLA



Muestra a María Inmaculada, Madre de la humanidad. María, mensajera, de la ternura de Dios, se muestra en pie. Viene hacia nosotros con las manos abiertas y en actitud de acogida.

María es la sin pecado. Por eso aplasta la cabeza de la serpiente. Se lee una oración **"Oh María sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a vos"**. Nos da a conocer que es la

Inmaculada Concepción.

8. REVERSO DE LA MEDALLA

Muestra el Proyecto de Amor de Dios hacia la humanidad.

La M coronada por la Cruz: María está íntimamente unida al misterio de la Pasión y de la Cruz de su Hijo, desde el Pesebre hasta el Calvario.

Dos Corazones: el de Jesús y el de María. Representan la fuerza del amor que llega hasta la entrega total. María entró plenamente en ese Misterio de Amor de nuestra redención.

Doce estrellas: Jesús estableció su Iglesia sobre el fundamento de Pedro y sus Apóstoles.

EJERCICIO DE PRÁCTICA

1. ¿En qué fechas se apareció la Santísima Virgen a Santa Catalina?

2. ¿Qué simbolizan los rayos que emanan de sus dedos?

3. Como Vicentino (a) ¿Qué representa la Medalla Milagrosa en mi vida?

4. ¿Cuál es mi compromiso frente al amor que nos demuestra María?

EJE III FORMACIÓN VICENTINA

TEMA 5 SANTOS DE LA FAMILIA VICENTINA

1. SANTA CATALINA LABOURÉ



Fain-les-Moutiers es una pequeña aldea borgoñona, no lejos de Dijon, con apenas doscientos habitantes. Apenas se entra en la aldea, atrae la mirada una alta torre: es el palomar de la alquería Labouré... con sus 600 palomas. En este entorno nace Catalina el 2 de mayo de 1806. Suelen llamarla Zoé. Es la octava de los diez hijos de Pedro Labouré y Magdalena Gontard.

La madre de Catalina fallece repentinamente el 9 de octubre de 1815, dejándola a sus nueve años, muy conmovida. Llena de lágrimas, recuerda una oración que su madre le hacía recitar fielmente cada noche. Toma una imagen de la Virgen y le dice: *"Ahora serás Tú mi madre."* Estableció con ella aquel vínculo en la noche de la fe como una muchacha libre y responsable.

A los doce años, Catalina se convierte en granjera. Asume el papel de madre de familia y señora de la casa, es la primera en levantarse. La principal tarea de todos los días es atender a la cocina. Además de esto, hay que ordeñar las vacas, distribuir el forraje, llevar el rebaño al abrevadero comunal, preparar la comida para los cerdos, recoger los huevos del gallinero, sacar agua del pozo.

El 2 de mayo de 1817 cuando cumplió 21 años. Expone su decisión de ser Hija de la Caridad a su padre, el cual lo rechaza. Ya le ha dado a Dios una hija y siempre le ha dicho que no le daría dos. Le manda a París con su hermano Carlos que tiene una tienda de vinos y taberna. Él es dichoso teniendo consigo a su hermana; pero muy pronto descubre su sufrimiento. Lo comunica a su padre, el cual no quiere saber nada. Los hermanos de Catalina se ponen de acuerdo, y Huberto tiene la idea de ponerla en el pensionado que ha abierto su mujer, cerca de Fain-les-Moutiers. Allí, en Châtillon-sur-Seine, aprende a leer y escribir.

Las Hijas de la Caridad tienen casa en Châtillon y Catalina va a verlas. ¡Se lleva una sorpresa! A la entrada de la casa, atrae su mirada un cuadro. ¡El sacerdote que había visto en sueños, san Vicente de Paúl!

Viendo a Catalina tan dichosa, cuando está con las Hermanas, su hermano resuelve hablar de nuevo con su padre. Este se deja convencer, y termina por aceptar la vocación de su hija y su adiós final a Fain-les-Moutiers.

El 21 de abril de 1830, Catalina Labouré es admitida en el seminario de las Hijas de la Caridad, rue du Bac 140, en París. Le han dicho que el periodo de

formación era duro pero iba preparada para todo. Nada le pesa, sobre todo ahora cuando actúa según su corazón.

Apenas llegar recibe una noticia que viene a colmar sus deseos: las reliquias de san Vicente van a ser solemnemente trasladadas desde Notre-Dame a San Lazaro, la capilla de los Sacerdotes de la Misión, Padres Paúles el 25 de abril.

En el seminario la jornada transcurre entre el trabajo, la oración y el estudio. Durante diez o doce meses, las Hermanas se preparan para ser Hijas de la Caridad. Nada distingue de las demás a Catalina.

Sin embargo, el 18 de julio, un poco antes de medianoche, Catalina tiene un encuentro con la Santísima Virgen. Le anuncia que le confiará una misión; le advierte que no debe dejarse detener por las dificultades, sino que ha de venir a orar a Jesús en la Eucaristía. Cuatro meses más tarde, el 27 de noviembre de 1830, tuvo una segunda visita de María, y le encarga la misión de acuñar la Medalla.

El 5 de febrero de 1831, Sor Catalina deja el seminario. Va destinada al hospicio de Enghien, un asilo de ancianos, Por ser la más joven, se encomiendan a Catalina los trabajos más duros: la cocina, atender al corral y a la granja. Pese los escasos recursos de la casa, se las ingenia y adereza platos apetitosos, para el bien de todos.

Desde febrero de 1834, antes de que se hubiera publicado ningún relato, la medalla es calificada corrientemente de "*milagrosa*", ¡nombre que le quedará! Catalina no se olvida del encargo que le dio la Virgen de transmitir al padre Aladel:

"La santísima Virgen quiere de usted una misión... Será usted su fundador y su director. Se trata de una Cofradía de hijas e hijos de María a la que la santísima Virgen concederá muchas gracias. Le concederán indulgencias... Se celebrarán muchas fiestas. El mes de María se celebrará con mucha pompa en muchos sitios."

La obra surgió espontáneamente en 1838, el 8 de diciembre de 1838, con un grupo de Hijas de María. La asociación quedó constituida el 2 de febrero de 1840. Desde entonces empezó a esparcirse por otros lugares. El 20 de julio de 1847, el Papa Pío IX concede por escrito la facultad "*de establecer en las escuelas dirigidas por las hijas de la Caridad una Asociación bajo el patrocinio de la Virgen Inmaculada*".

El 31 de mayo de 1871 Sor Catalina se ha encontrado de nuevo con su hospicio, con su huerto, con su portería. Hay ambiente de alegría. Los pobres, más numerosos después de tantos trastornos, se sienten dichosos de volver a verla, a la puerta, siempre acogedora y dadivosa. Saben que son ellos sus preferidos.

Catalina ha cumplido ya 65 años, pero se sigue levantando a las 4 de la mañana, cuando suena la campana. Su ancianidad es sólida. Su oración es

ejemplar y sobria: se mantiene erguida, inmóvil, con las manos apenas apoyadas en el reclinatorio, con la mirada transparente fija en el sagrario o en la estatua de la Virgen.

Ya siente menguar sus fuerzas, y que la muerte se acerca. Es diciembre de 1876 y Catalina, cada vez más postrada, ya no sale. Asegura con calma: *"No veré el final del año."*

31 de diciembre de 1876: el año se acaba y Catalina sigue aún con vida. No parece que la muerte sea inminente. Recibe la comunión y las Hermanas recitan con ella el rosario. Suavemente, la sonrisa en los labios expira. Eran las 7 de la tarde. Aquella misma noche, en el comedor, sor Juana declara: *"No hay que ocultar ya nada. Catalina fue la que vio a la santísima Virgen y recibió el encargo de que hiciese acuñar la medalla milagrosa."*

Catalina es declarada santa por Pio XII, el 21 de julio de 1947. Hoy, su cuerpo reposa en la capilla de la Medalla Milagrosa, París, rue du Bac 140. Esta capilla se ha convertido en lugar de peregrinaciones. Las muchedumbres responden a la invitación de la Virgen María: *"Venid a pie del altar: allí se derramarán las gracias sobre cuantos las pidan con fervor."*

2. SAN JUSTINO DE JACOBIS



Justino Sebastián Pascual de Jacobis nació el 9 de octubre de 1800 en San Fele (Basilicata, actualmente provincia de Potenza, Italia). Era el séptimo de los 14 hijos de una familia enriquecida con nobles tradiciones y una vida profunda de fe religiosa. El 17 de octubre de 1818, ingresó en la Congregación de la Misión, en el noviciado de la provincia napolitana. El 18 de octubre de 1820 emitió los votos, y el 12 de junio de 1824 recibió la ordenación sacerdotal de manos del arzobispo de

Brindisi, mons. Domenico Maria Tedeschi.

Durante quince años ejerció con edificante piedad y prudente celo el ministerio sacerdotal en el sur de Italia, distinguiéndose sobre todo en la asistencia a los enfermos del cólera durante la epidemia de 1836. También dirige misiones al pobre pueblo, predica ejercicios espirituales y desarrolla otras actividades de caridad. Por un año ejerce el oficio de director del Seminario Interno, en Nápoles; luego es nombrado superior.

En 1838, tras muchas insistencias del cardenal Prefecto de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, aceptó marchar a la misión de Abisinia (Etiopía), confiada a la Congregación de la Misión. Su intensa vida apostólica está salpicada de complejas dificultades, entre ellas las delicadas relaciones con las autoridades del lugar y la Iglesia copto-ortodoxa, que evidenciaron los talentos y la capacidad organizativa del misionero.

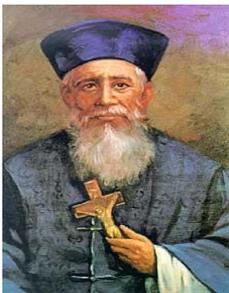
La prefectura de Abisinia fue elevada a la categoría de vicariato apostólico y el "Abuna Yacob Mariam", como cariñosamente le llamaban los fieles, es

nombrado obispo titular de Nilopoli y Vicario apostólico de Abisinia el 6 de junio de 1847. Es consagrado obispo en 1849 y durante veinte años desarrolla un intenso trabajo misionero y ecuménico. Estaba a la total disposición de las gentes que evangelizaba y supo hacerse todo a todos, como el mismo San Pablo. Les decía: “El Espíritu Santo ha puesto en mi corazón un gran amor por los cristianos etíopes... Si Dios me concede uno, dos o más días de vida, los emplearé en vuestro bien, pues para vosotros me los reserva Dios. Vosotros sois los dueños de mi vida, pues para vosotros me la ha dado Dios”.

En 1854, al negarse a abandonar Gondar y Abisinia, después de diversos acontecimientos fue encarcelado. Liberado y después expulsado de nuevo, evitó la captura refugiándose en las montañas de Semien. Otras pruebas morales y físicas templaron el espíritu de Justino de Jacobis; la fama de sus virtudes y su heroico apostolado echaban raíces fecundas de una evangelización de la que todavía hoy se manifiestan las huellas de las líneas trazadas por él. Murió en el Valle de Aligadé el 31 de julio de 1860. El 28 de julio de 1935 fue publicado el decreto sobre la heroicidad de sus virtudes, y el 25 de junio de 1939 Pío XII lo proclamó beato. El Papa Pablo VI lo canonizó el 26 de octubre de 1975.

Su fiesta se celebra el 30 de julio. Él supo hacer suyas aquellas palabras de San Vicente: “Entreguémonos a Dios para ir por toda la tierra a llevar su santo Evangelio; y en cualquier sitio donde Él nos coloque, sepamos mantener nuestro puesto... que nos arredren las dificultades...La salvación de los pueblos y nuestra propia salvación son un beneficio tan grande que merece cualquier esfuerzo, a cualquier precio que sea; no importa que muramos antes, con tal que muramos con las armas en la mano” (XI, 290)

3. SAN FRANCISCO REGIS CLET



Francisco Regis Clet, juntamente con otros 119 Beatos Mártires muertos en China, fue canonizado el día 1 de octubre el Año Jubilar 2000.

Regis Clet nació en Grenoble (Francia) en el 19 de agosto de 1748. A los 21 años ingresó en la Congregación de la Misión (Padres Paúles). Fue ordenado sacerdote en 1773. Durante 15 años ejerció de profesor de Teología en el Seminario Mayor de Annecy. Era admirado por su gran bondad y su cultura; le llamaban la "biblioteca viviente". En 1788, es nombrado Director de Novicios en la Casa Madre, París. Un año después empezaba la Revolución Francesa. Fue obligado a salir de Francia y pidió ir a las Misiones de China.

Durante 30 años evangelizó en las provincias inmensas de Kiong-Si, Hou-Pe y Ho-nan, con gran entusiasmo. Una violenta persecución contra los cristianos le obligó a huir de su pobre casa. Traicionado por un cristiano apóstata, a cambio de 30 monedas, fue sometido a infinidad de vejaciones y sufrimientos, que soportó sin la menor queja.

Fue condenado a morir estrangulado. Atado a una cruz, se cumplió la sentencia el 18 de febrero de 1820. Casi 50 años más tarde, sus reliquias fueron llevadas a la Casa Madre en París, donde reposan actualmente, frente a las reliquias de su cohermano misionero, San Juan Gabriel Perboyre,

4. SAN GABRIEL PERBOYRE



El primero de una familia de ocho hermanos, Juan Gabriel nació el día de la Epifanía, 6 de enero de 1802, en la aldea de Puech, parroquia de Montgesty, diócesis de Cahors. Dos de sus hermanos entraron en la Congregación de la Misión; una hermana fue Hija de la Caridad y otra, religiosa carmelita. Comienza el Seminario Interno en Montauban en diciembre de 1818. En septiembre de 1826 recibe la ordenación sacerdotal. Inmediatamente es destinado como profesor y moderador al Seminario Mayor de San Floro. Poco más tarde se le encomienda la dirección del Seminario Interno de la congregación en París. Pero él insiste una y otra vez en ser enviado a misiones, tras los pasos de San Francisco Regis Clet. Por fin, en 1835 es destinado a China continental y el 29 de agosto desembarca en Macao.

Durante cinco años trabaja infatigablemente en la misión de China, en medio de dificultades y persecuciones, hasta que es llevado al martirio el 11 de septiembre de 1840, delatado por uno de sus fieles. Muere en Uchanfú. Se le concedió la gracia de "participar de manera singular en el misterio de la Cruz". Su arresto, su juicio y su condena reproducen la dolorosa pasión de Cristo.

Murió en la cruz como El. Su piedad profunda, alimentada de vida inocente y pendiente, el celo apostólico por la salvación de los hombres y el deseo sincero de asemejarse a Jesucristo le han valido el sobrenombre de "Otro Cristo". Decía el santo: "No podemos alcanzar la salvación más que conformándonos a Jesucristo. "Cuando hayamos muerto, no se nos preguntará si hemos sido sabios, si hemos desempeñado cargos distinguidos, si hemos producido una buena impresión en el mundo; se nos preguntará si nos preocupamos de comprender a Jesucristo e imitarle".

Fue beatificado el 10 de noviembre de 1889 por el Papa León XIII y el 2 de junio de 1996 fue canonizado por el Papa Juan Pablo II. Su fiesta litúrgica se celebra el 11 de septiembre. Muchos miembros de nuestra Familia Vicenciana, rezan diariamente esta oración compuesta por el santo misionero:

¡Oh mi Salvador divino! Por tu omnipotencia, por tu misericordia infinita, haz que yo pueda cambiar y transformarme en Ti; que mis manos sean tus manos y mi lengua tu lengua; que mi cuerpo y mis sentidos no sirvan sino para tu gloria. Pero ante todo, transforma mi alma y todas sus potencias: que mi memoria, mi inteligencia, mi voluntad, sean como tu memoria, tu inteligencia, tu voluntad; que mis actos y mis sentimientos sean como los tuyos. Y así como el Padre dijo de Ti: "Yo te he engendrado hoy", lo pueda decir también de mí, y aún añadir: "eres mi hijo amado en quien me complazco"! Amén.

5. SANTA ISABEL ANA SETON

Nace Isabel Ana en Nueva York el 28 de agosto de 1774, en el seno de una familia episcopaliana. Contrae matrimonio con William Seton a la edad de veinte años y llega a tener cinco hijos. El 27 de diciembre de 1803 enviuda.

Apasionada por la verdad de la fe, inicia una búsqueda espiritual que la llevará a abrazar el catolicismo el 14 de marzo de 1805, lo cual supone para ella múltiples pruebas, tanto interiores como exteriores, venidas de los parientes y amigos.



Ella pudo decir como San Pablo: *“todo lo perdí, con tal de ganar a Cristo y existir en él”* (Flp 3,8). Todas las supera con fe, amor y valentía. Se aplica asiduamente a la vida espiritual y educa con solicitud a sus hijos. Deseosa de entregarse a la actividad caritativa y educadora, funda en Baltimore en 1809 el Instituto de Hermanas de la Caridad de San José, renovando en suelo americano la gesta de San Vicente y Santa Luisa. Dicho Instituto tiene por finalidad la formación de muchachas. Es la primera Congregación religiosa femenina en Norteamérica. Después de su muerte las Hermanas se unen a la Compañía de las Hijas de la Caridad de París, tal como fue su deseo desde los comienzos. También funda la primera escuela parroquial católica en Estados Unidos.

Muere piadosamente en Emmitsburg, Maryland, el 4 de enero de 1821. Su beatificación tiene lugar el 17 de marzo de 1963, bajo el pontificado de Juan XXIII. En aquella ocasión el Papa dijo de ella: *“Dios guío providencialmente a esta mujer, de suerte que pasara por varias pruebas y comprendiera los profundos secretos de la vida espiritual; crecer le llegó a resultar tan normal como respirar, y el amor al prójimo...alcanzó en ella tal intensidad, que le hacía sentir la presencia de Dios que conforta a los humildes”*. El 14 de septiembre de 1975 es canonizada por el Papa Pablo VI. Dos grandes temas marcaron su vida espiritual: la fidelidad a la Iglesia y la eternidad de la gloria. Es la primera santa de Estados Unidos de América. Su fiesta se celebra en el calendario de la Iglesia el 4 de enero.

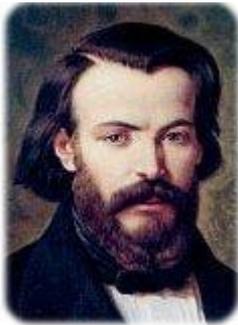
6. SANTA JUANA ANTIDA THOURET

Nace el 27 de noviembre de 1765, en la aldea francesa de Sancey-le-Long, diócesis de Besançon. En 1787 ingresa en la Compañía de las Hijas de la Caridad y en la que permanece hasta 1793, año en que se disuelve la comunidad a consecuencia de la tormentosa Revolución Francesa. Juana Antida guardará para siempre una gran simpatía y admiración por el espíritu y obras de las Hijas de la Caridad. Vuelve entonces a su pueblo natal, donde desarrolla una fecunda labor de caridad con los pobres, supliendo la ausencia de sacerdote, en medio de muchos peligros.



Amanada la Revolución, funda la Congregación de las Hermanas de la Caridad bajo la protección de San Vicente, en 1799. Ello le trajo nuevas pruebas y persecuciones, de las cuales salió victoriosa gracias a la fe y el amor de Jesucristo, a quien constantemente decía: “En ti sólo, Señor, he puesto toda mi confianza y mi fe, pues el que espera en ti, no será confundido”. Muere en Nápoles el 24 de agosto de 1826. Su memoria nos hace pedir al Padre que infunda en nuestros corazones al ardor de su caridad, para que participemos siempre con nuestro humilde servicio en la extensión del fuego abrasador que Jesucristo vino a traer a la tierra.

7. BEATO FEDERICO OZANAM



Un hombre Solidario, Interpelado por la pobreza

Nació en Milán, el 23 de abril de 1813. Después de las clases de secundaria en Lyon, durante las que superé una crisis religiosa, llegué a París con motivo de mis estudios universitarios. La defensa de la verdad y el compromiso social, constituyeron los dos polos de mi breve pero generosa existencia.

Estudiante de derecho y de letras en París, me preocupé por los problemas políticos y sociales de mi tiempo. En plena revolución industrial, me pregunté sobre el papel de la Iglesia, de cara a los pobres que cada vez eran más.

Después de una epidemia de cólera en París, mi Fe me empuja a reaccionar: con la ayuda de la Hermana Rosalía Rendu, Hija de la Caridad, de Emmanuelle Bailly, periodista católico y de cinco de mis amigos, fundé en 1833, las Conferencias de San Vicente de Paúl, cuyos miembros aportan amistad, apoyo espiritual, ayuda moral o material a las familias y personas que están solas o atravesando dificultades.

Titular de la Cátedra de Derecho Comercial en Lyon, luego profesor de Literatura extranjera en la Sorbona, me dediqué al estudio de la Civilización del siglo V, de los Poetas franciscanos en la Italia del siglo XIII, de Dante y de la filosofía católica en el siglo XIII.

En 1848, participé en la fundación del periódico “Nueva Era”, en el que me comprometí a “hacer llegar el espíritu del cristianismo a las instituciones republicanas”. El mismo año me presenté a las elecciones para la Asamblea Nacional. Mi programa, muy audaz, provino de una intuición profética que hizo presentir el abismo creciente entre fuertes y débiles, ricos y pobres. “*Me gustaría encerrar el mundo entero en una red de caridad*”.

Mi pensamiento impregnó ampliamente el catolicismo social. Le encontramos en la encíclica “Rerum novarum” del Papa León XIII (1891).

Mi salud me alejó prematuramente de la enseñanza, a la que consideraba como un apostolado; por ello consagué mis últimas fuerzas a la investigación

científica y a la Sociedad de San Vicente de Paúl, antes de apagarme a los 40 años en Marsella, el 8 de septiembre de 1853, con un abandono total a Dios.

"La única regla a seguir para los actos humanos, la única ley que debe gobernarlos, es la del amor"

Beatificado en 1997, durante la J.M.J.

Hijo, esposo, padre y amigo, de una delicadeza única, marcó profundamente a todos aquellos que le conocieron. Testigo de la Caridad en todos los aspectos de su vida personal, familiar, profesional y cívica, su proceso de beatificación se abrió el 15 de marzo de 1925. Se cerró el 25 de junio de 1996, con la firma del decreto pontificio, reconociendo el milagro obtenido por su intercesión.

El Papa Juan Pablo II, le proclamó Bienaventurado el 22 de agosto de 1997 en la Catedral de Nuestra Señora de París, durante la Jornada Mundial de la Juventud.

8. BEATO CEFERINO JIMÉNEZ

"¡Viva Cristo Rey!" Fueron las últimas palabras del gitano Ceferino Jiménez Malla la noche del 2 de agosto de 1936, en la que fue fusilado por milicias republicanas durante la guerra civil española. Murió con el rosario en la mano, junto a otras veinte personas. "Era algo increíble, informa un soldado testigo de los hechos, hoy cura en una iglesia de Zaragoza, "avanzaban gozosos como si fuesen a una fiesta. No dejaban de cantar y recitar oraciones".



Después de cuarenta años, la Iglesia ha reconocido la santidad de este humilde gitano español, este tratante de mulas, este sabio analfabeto, beatificándolo el 4 de mayo 1997, en la plaza de San Pedro.

"Alto, delgado y distinguido", "el Pelé", tal como lo conocían sus compatriotas gitanos, pertenece a esta larga tradición de santos peregrinos, nómadas de Cristo, que fueron entre otros, San Benedicto, San José Labre, San Roch o San Francisco.

"Su vida fue coherente con su fe - subrayó el Papa Juan Pablo II en su homilía - practicaba la caridad con todos, era respetado en su trabajo, restablecía la paz en todas las situaciones de conflicto y prodigaba sabios consejos en cualquier situación que se presentara. Rezaba con frecuencia y pertenecía a diversas asociaciones religiosas." Fue sobre todo un miembro asiduo de la Conferencia San Vicente de Paúl de Barbastro en la provincia de Huesca, en Aragón. Compartía también con el bienaventurado Federico Ozanam un mismo amor por San Francisco; siendo así, que entró en la orden tercera franciscana en 1926.

"Su vida cristiana nos recuerda a todos que el Mensaje de la salvación no conoce fronteras de razas o de cultura, ya que Jesucristo es redentor de los hombres de cada tribu, raza, pueblo y nación." concluía el Santo Padre.

9. BEATA SOR ROSALIE RENDU



Juana Rendu nació en la localidad de Confort (departamento de Ain), Francia, el 9 de septiembre de 1786. Sus padres eran Juan Antonio Rendu y María Ana Laracine. A los pocos años muere su padre y su madre se queda al cuidado de sus tres hijos. Era la época de la Revolución, tiempos difíciles. Recibió la primera comunión de forma clandestina. Hizo sus estudios en el pensionado de las Ursulinas en Gax, a varios kilómetros de Confort.

Tenía sólo 16 años cuando se entregó a Dios y a los Pobres ingresando en la Compañía de las Hijas de la Caridad, un 25 de mayo de 1802. Durante toda su larga vida pudieron verse reflejadas en ella las virtudes de San Vicente de Paúl. La caridad la impulsó no sólo a socorrer sin descanso todas las miserias, sino también a llevar a cabo gestos verdaderamente heroicos. Su nombre y su acción se encuentran en el inicio de todas las obras caritativas que florecieron en la primera mitad del siglo XIX, como la Sociedad de San Vicente de Paúl. Federico Ozanam, su fundador fue uno de sus amigos privilegiados. Conoció muy bien el espíritu, la generosidad y el amor a los pobres de Ozanam.

Sor Rosalía tuvo la dicha de ver reunirse varias veces en su casa de la calle L'Epée de Bois, a los primeros hermanos de San Vicente de Paúl y sentir como se avivaba y propagaba el fuego de la caridad. Los jóvenes venían en grupo o individualmente a su casa a buscar consejos, orientaciones, para luego ser mensajeros de la caridad. A través de su experiencia orientó el apostolado de este grupo, fue su consejera. Ella fue la que concibió la idea de que la conferencia de San Vicente de Paúl se desdoblara para que la caridad se extendiera a otros lugares, ya que desde el principio estaba destinada a funciones entre los compañeros de escuela y así funcionó por dos años. Vencidos los obstáculos ante esta idea, sus miembros se decidieron a seguir esa intuición. La obra comenzó a difundirse por todas partes.

Las virtudes que durante su vida practicó Sor Rosalía fueron: la fe, la esperanza, la caridad, la fortaleza, la justicia, la pobreza, la castidad y la obediencia.

Murió, literalmente agotada por los 54 años pasados al servicio de los Pobres, el 7 de febrero de 1856. Su tumba, en el cementerio Montparnasse de París, continuamente visitada, está siempre adornada de flores. Hay una inscripción que dice: A la bondadosa madre Sor Rosalía sus agradecidos amigos los pobres y los ricos.

En el barrio que vivió, al que tanto amó y ayudó, una avenida lleva su nombre: "Sor Rosalia".

10. BEATO MARCO ANTONIO DURANDO

Marco Antonio Durando nació en Mondovì (CN – Italia) el 22 de mayo de 1801 y murió en Turín el 10 de diciembre de 1880. Dos de sus hermanos siguieron la carrera militar y política, como exponentes de la primera fase del Renacimiento italiano.



Marco Antonio se hizo misionero de San Vicente de Paúl para unirse a la misión en China. No obstante, se dedicó a la predicación en las misiones populares en su patria. Llamado posteriormente a asumir el cargo de Superior (1831) de los Misioneros y de Provincial (1837), asumió este oficio hasta su muerte.

Trabajador incansable, introdujo en Italia la Compañía de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl (1833). Fundó la Casa de la Misericordia, auténtico centro de asistencia a los pobres de Turín, envió Padres Misioneros y Hermanas a Crimea, para asistir a los soldados heridos o enfermos.

En 1865, fundó las Hermanas Nazarenas, confiándolas a la Sierva de Dios, Luigia Borgiotti (1802 – 1873). Los restos mortales del P. Durando descansan en la Iglesia de la Visitación, en Turín. La causa de su beatificación se introdujo en Roma en el año 1941.

11. BEATO GHEBRA MIGUEL



De origen etíope, nace en una aldea de Goyam. Dedicó varios años de la juventud a la investigación de la verdad; es un apasionado del estudio y de la contemplación, medios que él elige para llegar al conocimiento del verdadero Dios. La Providencia puso a su lado el ejemplo, la ayuda y la abnegación de Justino de Jacobis, a quien profesará profunda veneración.

En 1841, se dirige a Roma, con una comisión para el Romano Pontífice. En 1844, profesa públicamente la fe, cargado de cadenas y en la cárcel. Los años que siguen los dedica a la oración, a la instrucción de los católicos y a doctas controversias, produciendo estupendos resultados.

El 1 de enero de 1851 recibe la ordenación sacerdotal de manos del obispo Justino de Jacobis, sacerdote de la Misión, quien afirma de Ghebra: "¿Quién más digno de él de las Ordenes Sagradas? Me juzgo, pues, dichoso de haber promovido como el primero su elevación a la dignidad sacerdotal".

Murió mientras iba caminando cargado de cadenas el 13 de julio de 1855. Su beatificación tuvo lugar el 3 de octubre de 1926. Su fiesta se celebra el 30 de agosto. Se le llama el santo confesor de la fe.

12. BEATAS MÁRTIRES DE ANGERS: SOR ANA MARÍA VAILLOT Y SOR OTILIA BAUMGARTEN

El 1 de febrero de 1794 fueron fusiladas en Angers por haberse negado a prestar el juramento cismático. En un campo situado a las afueras de la ciudad fueron ejecutadas juntamente con otras noventa y siete personas. El largo cortejo de los condenados iba precedido por un grupo de sujetos dudosos, vestidos de harapos y muchos de ellos ebrios y también por una banda de música que iba tocando cantos revolucionarios.



Se puso en fila a los condenados ante unos grandes fosos, en los que deberían caer sus cadáveres. Las Hermanas que iban al final de la cadena, se adelantaron. Al verlas, un grito se dejó oír: *¡Gracia para las Hermanas!* Fue tan irresistible el movimiento levantado, que el comandante cedió a él. Espontáneamente se adelantó hacia las Hermanas y les dijo: *"Ciudadanas: tenéis tiempo todavía de escapar a la muerte... Volved a vuestras casas. No hagáis el juramento, puesto que os contraría, yo tomo sobre mí la responsabilidad de decir que lo habéis prestado y os doy mi palabra de que no os sucederá nada malo ni a vuestras compañeras que están presas"*.

- *"Gracias, - respondió Sor María Ana- por su generoso ofrecimiento. Nuestra conciencia no nos permite prestar el juramento. Y tampoco queremos pasar por haberlo hecho"*.

El oficial guardó silencio y, a continuación, con un gesto de impotencia desesperada, levantó el sable dando la señal para que empezaran los fusilamientos.

13. Sor Ana María Vaillot

Nació el 13 de mayo de 1736 en Fontenebleau y fue bautizada el mismo día por un Sacerdote de la Misión, el P. Francisco Brunet. Su padre, murió a los pocos meses de su nacimiento. Ana María conoció desde muy joven el sufrimiento. A los 27 años empezó el postulante con las Hijas de la Caridad y el 25 de septiembre de 1761 ingresó en el Seminario en París. Estuvo destinada a Saint-Louis-en-l'Île, en Fontenay-le-Comte, en Vandréé, en Longué y en Saint-Pierre Montlimart. Se desconoce la fecha en que llegó a Angers, destinada al Hospital San Juan. En el momento del arresto era responsable de la despensa del Hospital San Juan de Angers.

14. Sor Odile Baumgarten

Nació el 19 de noviembre de 1750 en Gongrexange, Lorena, Francia. Fue bautizada al día siguiente. Le habían precedido en su hogar dos hermanas y un hermano; pero los tres fallecieron apenas de un año. Odile fue una gran alegría para su familia. A los 24 años dejó el molino familiar por el postulante que hizo en Metz. Entró en el seminario de las Hijas de la Caridad el 4 de agosto de

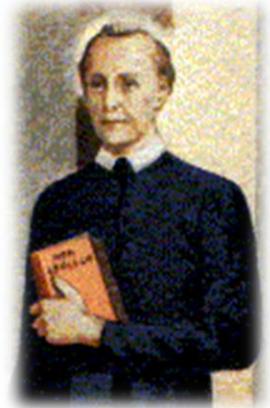
1775. Destinada a Brest en 1776, partió para Angers a comienzos del año siguiente. Pronto le confiaron la responsabilidad de la farmacia del Hospital San Juan. Estas dos Hermanas fueron fusiladas el 1 de febrero de 1794 en el Campo de los Mártires, en Avrille. El 19 de febrero de 1984 fueron beatificadas junto a otros noventa y nueve mártires por el Papa Juan Pablo II. Su fiesta se celebra el 1 de febrero.

MISIONEROS MÁRTIRES DE LA REVOLUCIÓN FRANCESA

Estos beatos fueron mártires durante el tiempo de la Revolución francesa.

15. Luis José Francois 1751-1792

Nació el 3 de febrero de 1751 en Busigny, Francia. Estudia para el sacerdocio en la Congregación de la Misión. Es ordenado en 1733. Siendo ya sacerdote de la Misión desempeñó el oficio de Secretario General de la Congregación, dirigió también el Seminario de San Fermín, de París, conocido antiguamente con el nombre de Bons Enfants y ejerció finalmente el ministerio parroquial. Por negarse a jurar la Constitución Civil del Clero fue arrojado por una ventana el 3 de septiembre de 1792.



16. Juan Enrique Gruyer 1734-1792

Nació en Dole el 13 de junio de 1734. Entra en la Congregación de la Misión y es ordenado sacerdote en St. Cloud. Su principal dedicación ministerial se desarrolló en torno a la formación del clero.

Murió atravesado por una espada, el mismo día y año que su compañero y hermano de Congregación, Luis José Francois. Se les beatifica el 17 de octubre de 1926.



17. Pedro Renato Rogue 1758-1796

Nació en Vannes, Francia, el 11 de junio de 1758. Era el más joven de los tres. Entra en la Congregación de la Misión y es ordenado el 12 de septiembre de 1782. Trabajó en la formación del clero y en el trabajo parroquial.

Tras unos meses de cárcel y malos tratos, sobrellevados con paciencia y buen ánimo sirviendo de apoyo a otros fieles, murió decapitado el 3 de marzo de 1796. Es beatificado el 10 de mayo de 1934.

La fiesta de los tres mártires se celebra el 2 de septiembre.



18. Venerable Sor Marta Anna Wiecka (1874 - 1904)



Nacida el 12 de enero de 1874 en Nowy Wiec, en tierra polaca, en la zona entonces ocupada por la Prusia, pertenecía a una familia de buena posición. Ingresa con las Hijas de la Caridad de la provincia de Cracovia en 1893. Su primera destinación: el hospital de Leopoli, donde residían unos 1.000 enfermos y trabajaban 50 Hermanas. Durante la mayor parte de su vida trabajó como enfermera, sobresaliendo por su competencia, profesionalidad, sociabilidad, entrega, paciencia, disponibilidad y, además, todos esos momentos impregnados de oración para pedir a Dios una curación o una conversión.

Ninguno de sus enfermos moría sin reconciliarse con Dios. Toda una maestra de humanidad y mensajera de fe. Murió en 1904, mientras estaba destinada en el Hospital de Sniatyn. El 18 de mayo de 2006, la Consulta Médica de la Congregación de los Santos se declara a favor de reconocer un milagro atribuido a la Venerable Sor Marta: una curación total, duradera y científicamente inexplicable. Sigue abierta su causa de Beatificación.

19. Venerable Sor Giuseppina Nicoli (1863-1924)



Cariñosamente llamada “sor sonrisa”, nació en Casatisma (Pavia) el 18 de noviembre de 1863, quinta de diez hijos. El 24 de septiembre de 1883 ingresó en la casa de San Salvario en Turín, Casa Central de las Hijas de la Caridad. Más de la mitad de la vida apostólica de Sor Nicoli se desarrolló en Sardeña, en las diócesis de Sassari y de Cagliari. Siempre se dedicó a la evangelización y al servicio para con los pobres, entregándose totalmente para el bien de los pueblos de Sardeña, en una época históricamente muy difícil.

La ternura y la humildad han caracterizado su carisma vicenciano, sobre todo en la evangelización de los niños abandonados i huérfanos. En Cagliari hubo un papel importante en la promoción entre los hombres de la Asociación de los Hijos de María y además fue Directora de la Asociación de las Hijas de María, que dirigió con mucho zelo y solicitud. Fue también buena asesora en el trabajo con los laicos. Murió a los 61 años, el 31 de mayo de 1924, luego de unos meses de enfermedad. El 28 de abril de 2006 el Santo Padre Benedicto XVI autorizó la promulgación del [Decreto sobre sus virtudes heroicas](#), declarándola Venerable.

HERMANAS MÁRTIRES DE LA REVOLUCIÓN FRANCESA

20. Beatas mártires de Arrás



Estas cuatro Hijas de la Caridad, pertenecían a la comunidad de Arrás, conocidas como las mártires de Cambrai.

Murieron aguillotinadas víctimas de la Revolución francesa, el 26 de junio de 1794, por negarse a jurar la Constitución Civil del Clero, como tantos otros religiosos y laicos de su tiempo.

La guillotina, en aquella época, se alzaba en Cambrai y el 25 de junio de 1794, se dio órdenes al director de la cárcel para que enviara rápidamente a las Hermanas a aquella ciudad. Llegaron el día 26, muy temprano y poco después se las condujo al cadalso. Antes de subir al mismo, Sor Magdalena Fontaine repitió lo que ya se había dicho varias veces: "seremos las últimas víctimas".

Esta profecía, que movió a risa al Comisario Lebon, se cumplió al pie de la letra: fueron en Cambrai, las últimas víctimas. La muerte las sorprendió es pleno servicio a los pobres. Eran:

- María Magdalena Fontaine: Nacida el 22 de abril de 1723 en Etnepagny, es Hija de la Caridad desde el 9 de julio de 1748.
- María Francisca Lanel: Nacida el 24 de agosto de 1745 en Eu, es Hija de la Caridad desde el 10 de abril de 1764.
- Teresa Magdalena Fantou: Nacida el 27 de julio de 1747 en Miniac-Morvan ingresa en el Seminario de París el 28 de noviembre de 1771.
- Juana Gerard: Nacida en Cimières el 23 de octubre de 1752, entra en la Compañía el 17 de septiembre de 1776.

La beatificación simultánea de todas estas mártires tuvo lugar el 13 de junio de 1920. Su fiesta se celebra el 26 de junio.

21. Beata Sor Lindalva Justo De Oliveira (1953-1993)



Joven Hija de la Caridad brasileña, nacida el 20 de octubre de 1953 en una zona muy pobre del Estado del Rio Grande do Norte (Brasil), procede de una familia no acomodada, pero rica de fe y de práctica cristiana. Ingresó con las Hijas de la Caridad de la provincia de Recife en 1988. Desde 1991 sirvió con mucha entrega a los pobres y se dedicó especialmente a los mayores de un hospital comunal en Salvador de Bahía.

Murió acuchillada mientras servía la comida a los enfermos, un viernes Santo, el 9 de abril del 1993. Recibió la palma del

martirio por haber defendido su virginidad, relacionando el sacrificio de su vida a lo del primer Mártir Cristo Señor. El Santo Padre, el día 16 de diciembre de 2006, autorizó la promulgación del Decreto que la declara Mártir. Será la primera mujer brasileña, perteneciente a una orden religiosa, a ser beatificada, en la fiesta de Cristo rey del 2007. Tratándose de una mártir, no se necesita de un milagro para su beatificación. Su vida nos habla de la hermosura de entregar nuestras energías juveniles al servicio de Cristo en los pobres.

REFLEXIONES

1. ¿Qué piensas de la vida de los santos?

2. ¿Qué es y qué consecuencias trae ser testigo de Cristo?

3. ¿Cómo debemos ser hoy profetas y testigos de Cristo?

4. ¿Qué puedes hacer en la rama en la cual sirves al Señor?

5. ¿Qué significa el ser cristiano y Vicentino hoy?

EJE III FORMACIÓN VICENTINA

TEMA 6 VOCACIÓN VICENTINA

La palabra vocación proviene del latín *vocāre*; que significa llamar. Es la inclinación e interés que siente una persona hacia una forma de vida o un trabajo; es el deseo de emprender una carrera, profesión o cualquier otra actividad cuando todavía no se han adquirido todas las aptitudes o conocimientos necesarios.



En teología, la vocación es una inspiración mediante la cual Dios llama a una persona, para un determinado estado o forma de vida.

Sin negar las motivaciones humanas, en toda auténtica vocación la iniciativa siempre es de Dios; en cuanto es un llamado de Dios, siempre es fiel, tiende a ser definitivo e irrevocable. Sólo Dios puede entrar en la vida del hombre con una voz amorosa y proponerle un destino que afecte y comprometa toda su vida.

La vocación expresa de un modo muy general, un encuentro de dos libertades:

- La absoluta libertad de Dios que llama; y,
- La libertad humana que responde a esa llamada.

VOCACIÓN A LA VIDA

El primer llamado que se nos hace es a “ser reflejo, ser imagen, es decir ser ejemplo: “...Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza”. (Gen. 1, 27)

La primera vocación o invitación a cada uno de nosotros es ser imagen y semejanza de Dios, para eso fuimos creados, para que todo el que nos vea, pueda ver el rostro amoroso y bondadoso del creador.

Te has preguntado ¿Qué Dios descubre el otro al verme a mí: un Dios que juzga, que no perdona, que siempre está pendiente de lo que hagamos para condenar? O por el contrario, ¿ven a través de ti un Dios de perdón, de consuelo, o de amor?

Cuando nacemos, cada uno de nosotros, por humildes que hayan sido nuestros orígenes y las posiciones que ocupemos en la vida, venimos al mundo como parte del Proyecto del Buen Dios en la historia de la Salvación, es decir, ninguna persona aparece en la tierra sin sentido y sin una motivación; para cada uno, el Señor tiene unos planes, nos dota de unas facultades, dándonos a la vez la posibilidad de atenderlas o rechazarlas. Dios, en su infinita bondad

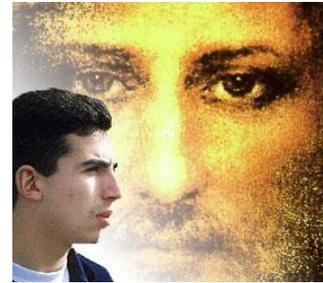
respetar la libertad de cada persona pero, a la vez sueña con que cada uno sea capaz de descubrir, de entregarse a la misión que Él le ha confiado.

VOCACIÓN LAICAL Y VOCACIÓN CRISTIANA

Cuando comprendemos que nuestra vocación es ser amor, vivir el amor y llevar a los demás ese SER de amor... dedicamos nuestra vida a conocerlo para amarlo y hacernos uno con Él para así poder llevarlo a los demás, y ¿de qué otra manera podemos presentar ese Dios de amor sino a través de un profundo conocimiento y vivencia de su Evangelio?

De ese conocimiento de Dios se desprende nuestra vocación cristiana, optamos por vivir nuestra fe dentro de una Iglesia específica y esa vocación la vivimos como laicos "*Hombres de la Iglesia en el corazón del mundo y hombres de mundo en el corazón de la Iglesia*" (Puebla 7160).

Aparecida nos recuerda que todos somos Iglesia, convocados por Cristo para dar testimonio al mundo entero; como bautizados debemos tomar conciencia que el bautismo nos configuró con Cristo: Sacerdote, Profeta y Rey.



Nos reta a sentirnos corresponsables en la edificación de la sociedad según los criterios del Evangelio, con entusiasmo y audacia, en comunión con nuestros pastores. (Aparecida, discurso inaugural de su Santidad Benedicto XVI)

Como podemos ver la vocación laical no se puede desligar de la vocación cristiana, de ese llamado que nos hace Cristo a seguirlo. Ese llamado no depende de nosotros, viene de Dios que nos llama por nuestro nombre, nos llamó desde antes de ser creados: "*Antes de formarte en el vientre, ya te había elegido; antes de que nacieras, ya te había apartado; te había nombrado profeta para las naciones*" (Jeremías 1, 5).

La vocación es personal e intransferible, soy yo como individuo quien la debe cumplir, cada cual la recibe, desde su interior y desde su realidad concreta e histórica, para que aporte su ser único y personal a la vocación común de amar y de cultivar la vida y de construir un mundo más humano.

VOCACIÓN VICENTINA

Como dice Jeremías fuimos consagrados para ser profetas, somos llamados por Dios para llevar su mensaje. Pero la vocación no sólo implica ser profetas; por el bautismo también somos Sacerdotes y Reyes.

Sacerdotes: para hablar a Dios de los hombres, a través de la Oración. Hay que comenzar por hablar a Dios de los hombres, antes que hablar a los hombres de Dios.

Profetas: para hablar a los hombres de Dios por medio del Apostolado y la evangelización.

Reyes: ser Cristos en la tierra, vivir con el amor y la humildad de Jesús, teniendo muy presente que ser Rey es ser servidor.

Los vicentinos sentimos ese llamado a servir a los pobres dentro de una comunidad de fe que ora y actúa unida; como nos invita San Vicente de Paúl: "Servir a los pobres es servir al mismo Jesucristo".

En esa comunidad de oración y acción, las diferentes Ramas Vicentinas servimos no sólo a los pobres sino también a nuestros hermanos que integran cada ministerio o rama. Servimos al propio Cristo al que intentamos descubrir en cada uno de los hermanos necesitados con los que personalmente nos encontramos.

Esta vocación vicentina tiene unas características específicas:

1. Nuestra vocación nos exige una clara **COMUNIDAD DE FE** y un trabajo en equipo, en el que recibamos y seamos capaces de dar. La vocación vicentina es la vocación de la acción. La espiritualidad de la acción es la organización desde lo individual en comunidad, según el espíritu de Jesucristo y, apta para asumir las situaciones humanas específicas, en la que la experiencia de Dios y su servicio se cumplen con la experiencia y servicio a través de la acción.
2. Nuestra vocación nos lleva a **ENCONTRAR A LOS POBRES**; a identificarlos en su sufrimiento y ser capaces de responder a los retos que nos impone el acompañarlos en la búsqueda de su dignidad. Por ello, es necesario vivir una **formación constante** para hacer frente a las nuevas amenazas.

Una vocación que no se ubique en el contexto de una vivencia de la fe, arriesga convertirse en una especie de metafísica religiosa, en una rueda que "gira en el aire sin hacer marchar el carro". El hijo de Dios da a la Espiritualidad Vicentina su carácter Cristocéntrico, San Vicente avanza en esta línea de la Encarnación, porque Cristo no solo se hizo hombre sino que se hizo pobre, porque no solo vino a salvar, sino, vino a salvar especialmente a los desheredados de la Tierra. San Vicente se dedicará a la evangelización espiritual y material de los pobres, su opción por ellos más que preferencial, fue exclusiva.

3. Nuestra vocación nos impone hacerlo personalmente y **EN EL LUGAR DE LOS POBRES**. En aquel sitio en el cual habitan o subsisten, en su lugar habitual. Vicente nos dice sencillamente: "Amemos a Dios, hermanos míos, amemos a Dios, pero que sea con el sudor de nuestra frente. Pues muchas veces los actos de amor de Dios, de complacencia, de benevolencia, y otros semejantes afectos y prácticas interiores de un corazón amante, resultan sin embargo, muy sospechosos cuando no se llega a la práctica de un amor

efectivo. La Iglesia es como una gran mies que requiere obreros, pero obreros que trabajen. No hay nada tan conforme con el Evangelio como reunir por un lado, luz y fuerzas para el alma en la oración, en la lectura y en el retiro, y, por otro lado, ir luego a hacer partícipes a los hombres de ese alimento espiritual, esto es hacer lo que hizo nuestro Señor... esto es lo que tenemos que hacer nosotros y la forma con que hemos de demostrar a Dios que lo amamos: “Lo que tenemos que hacer son obras”. (Vicente de Paúl, Biografía y espiritualidad. Vicente de Dios.CM.)

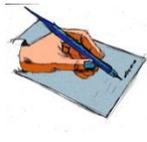
4. Nuestra vocación nos impone **SENTIR COMO PROPIOS, LOS SUFRIMIENTOS** de aquellos con los que nos encontramos y descubrir que éstos, no son sino la manifestación cercana de un sufrimiento que es universal.

El Papa Juan Pablo II, en su encíclica sobre el dolor humano, “Salvifici doloris”, nos hace una reflexión profunda sobre el buen samaritano: “El samaritano –dice– demostró ser, de verdad, el ‘prójimo’ de aquel infeliz que cayó en manos de los ladrones. ‘Prójimo’ significa también el que cumple el mandamiento del amor al prójimo... No nos es lícito ‘pasar de largo’ con indiferencia, sino que debemos ‘detenernos’ al lado del que sufre. Buen samaritano, en efecto, es todo hombre que se detiene al lado del sufrimiento de otro hombre, cualquiera que sea. Y ese detenerse no significa curiosidad, sino disponibilidad. Ésta es como el abrirse de una cierta disposición interior del corazón, que tiene también su expresión emotiva” (Salv. Dol., n. 28).

5. Nuestra vocación, nos lleva a ser conscientes de nuestra responsabilidad en **LA EXTENSIÓN DEL EVANGELIO ENTRE LOS POBRES**. De ser una de las manifestaciones de la acción amorosa de la Iglesia, para aquellos que, en ocasiones, no tendrán otra visión de la misma que la que reciban por nuestra mediación. Y que esa manifestación sea nuestro compromiso bautismal, como respuesta a la necesidad más apremiante en la Santa Iglesia: el servicio a los pobres. Un servicio a los más pobres, que nos lleve a colaborar y a luchar por contribuir al comienzo del Reino **aquí y ahora**.
6. Nuestra vocación, nos conduce a entregarnos a un **SERVICIO CONTINUO Y RESPONSABLE**, la pertenencia a la Familia Vicentina nos exige compromisos formales, consagración o votos solemnes. Es bueno sentir que lo que contrajimos al llegar a una Rama Vicentina, es un compromiso moral de pertenencia al servicio de los más pobres.

Todo vicentino debe tener siempre presente que nuestra vocación, además, de ser individual, intransferible y desarrollada en la Iglesia, se debe llevar a cabo de acuerdo a nuestras capacidades, cada uno debe tener un conocimiento de sí mismo, para determinar dónde y cómo poder servir mejor.





PREGUNTAS

1. ¿Qué es para ti la vocación?

2. ¿Qué aspectos de tu vida debes fortalecer para optimizar tu vocación Vicentina?

3. ¿Qué “rostro” de Dios descubre el pobre en ti?

4. ¿Qué servicio como vicentino puedes desempeñar con miras a promover la dignidad de la persona, especialmente de los pobres?

EJE III
FORMACIÓN VICENTINA

TEMA 7
ESPIRITUALIDAD VICENTINA

¿QUÉ ES LA ESPIRITUALIDAD?

La palabra espiritualidad viene de “espíritu”.

Parte de la teología que estudia el dinamismo que produce el Espíritu en la vida del alma: cómo nace, crece, se desarrolla, hasta alcanzar la santidad a la que Dios nos llama desde toda la eternidad, y transmitirla a los demás con la palabra, el testimonio de vida y con el apostolado eficaz.



Por tanto, se busca doctrina teológica y vivencia cristiana. Si sólo optara por la doctrina teológica quitando la vivencia, tendríamos una espiritualidad racional, intelectualista y sin repercusión en la propia vida. Y si sólo optara por la vivencia cristiana, sin dar la doctrina teológica, la espiritualidad quedaría reducida a un subjetivismo arbitrario, sujeta a las modas cambiantes y expuesta al error.

Así pues, la verdadera espiritualidad cristiana debe integrar doctrina y vida, principios y experiencia.

Cuando se dice que el Espíritu de nuestro Señor está en tal persona o en tales obras ¿Cómo se entiende? ¿Es qué se ha derramado sobre ellas el mismo Espíritu Santo? Sí, el Espíritu Santo en cuanto a una persona, se derrama sobre los justos y habita personalmente en ellos. Cuando se dice que el Espíritu Santo actúa sobre una persona, quiere decirse que este Espíritu, al habitar en ella, le da las mismas inclinaciones y disposiciones que tenía Jesucristo y éstas le hacen obrar según la medida de los dones de este Espíritu.

Hay diversas espiritualidades, cada una de ellas tiene su “propio pozo”, es decir una experiencia determinada, hecha por personas concretas viviendo un tiempo preciso. Experiencia simultánea, propia y comunicable a los otros, una experiencia que da nacimiento a una manera de ser cristiano, a una espiritualidad.

La Espiritualidad de la Iglesia Católica trata de ser equilibrada entre doctrina y vivencia, entre teoría y práctica, entre contemplación y apostolado.

ESPIRITUALIDAD VICENTINA:

“La Espiritualidad Vicentina es la espiritualidad de la acción”.

En lo que nos compete San Vicente bebió en el pozo de los pobres, el pueblo pobre del campo que “se muere de hambre” porque la sociedad solo piensa en él para despojarlo y que corre el riesgo de condenarse porque la Iglesia en aquella época lo ha abandonado a su desgracia y esta situación específica no puede ser solucionada sólo con oración y contemplación, requiere necesariamente el esfuerzo de los brazos y el sudor de la frente, como lo dice San Vicente. Es esta la razón de ser de la Espiritualidad Vicentina.



La espiritualidad de la acción es la organización de la existencia cristiana individual según el espíritu de Jesucristo y apta para asumir las situaciones humanas específicas, en la que la experiencia de Dios y su servicio se cumplen con la experiencia y servicio de los hombres a través de la acción.

Se puede asegurar que la base dogmática de la Espiritualidad Vicentina es el misterio de la Encarnación, o sea, el Hijo de Dios en la tierra, como gustaba decir San Vicente, el Hijo de Dios unido a la Trinidad, a sus relaciones con el Padre que lo envía y el Espíritu Santo que lo comunica; en la tierra lo vincula a los pobres, pues, para ellos vino, para ellos predicó el Reino.

Una espiritualidad que no se ubique en el contexto de una vivencia de la fe arriesga convertirse en una especie de metafísica religiosa, en una rueda que “gira en el aire sin hacer marchar el carro” El hijo de Dios da a la Espiritualidad Vicentina su carácter Cristocéntrico, San Vicente avanza en esta línea de la Encarnación, Porque Cristo no solo se hizo hombre sino que se hizo pobre, porque no solo vino a salvar, sino, vino a salvar especialmente a los desheredados de la Tierra. San Vicente se dedicó a la evangelización espiritual y material de los pobres, su opción por ellos más que preferencial, fue exclusiva: La salvación para todos, evangelización para los pobres.

La Espiritualidad Vicentina se centra en Cristo y el pobre, y lo que la distingue, ya que Cristo y el pobre son “lugares comunes” evangélicos, es la pasión, digámoslo así con el espíritu de San Vicente se siente llamado y lanzado a ellos: “Ellos son mi peso y mi dolor”.

Si somos cristianos y sabemos que lo central es el seguimiento a Cristo, y es Cristo que se hizo carne, es Dios hecho hombre, es el rostro humano de Dios. Jesucristo es el único Camino, la única manera legítima abierta al hombre de acceso a Dios. No tiene otra y no debe olvidar que ésta es la diferencia decisiva entre la fe cristiana y todas las demás religiones.

En la base de la espiritualidad de San Vicente está la misión, es decir, el empeño de seguir a Cristo, en el aspecto específico de cumplir la voluntad de Padre anunciando la Buena Noticia a los pobres. San Vicente y Santa Luisa,

descubren la misión en los acontecimientos de la vida guiados por la providencia.

La espiritualidad tiene que expresarse como un modo de ser, como una inspiración que se filtra y que guía toda la vida y sus manifestaciones. Lo mismo que en nuestros fundadores, la presencia ideal del pobre debe iluminar y guiar la actitud y la acción de sus seguidores; debe ser un espíritu, una preocupación constante, una nota que aflore con claridad tanto en la vida de oración como en la vida de comunidad.

Vicente descubrió la espiritualidad así sencillamente:

“Amemos a Dios, hermanos míos, amemos a Dios, pero que sea con el sudor de nuestra frente. Pues muchas veces los actos de amor de Dios, de complacencia, de benevolencia, y otros semejantes afectos y prácticas interiores de un corazón amante, resultan sin embargo, muy sospechosos cuando no se llega a la práctica de un amor efectivo.

La Iglesia es como una gran mies que requiere obreros, pero obreros que trabajen. No hay nada tan conforme con el Evangelio como reunir por un lado, luz y fuerzas para el alma en la oración, en la lectura y en el retiro, y, por otro lado, ir luego a hacer partícipes a los hombres de ese alimento espiritual, esto es hacer lo que hizo nuestro Señor. Esto es lo que tenemos que hacer nosotros y la forma con que hemos de demostrar a Dios lo que amamos: “Lo que tenemos que hacer son obras”. **(Vicente de Paúl, Biografía y espiritualidad. Vicente de Dios.CM.)**

La Espiritualidad Vicentina, en primer lugar, no se trata de citas del Santo Fundador, ni de oraciones, virtudes, obras, ni actos de piedad. Se trata del seguimiento de Jesús entre los más pobres y excluidos. Por supuesto todas estas cosas tienen su lugar, pero solamente en la medida que nos ayudan a seguir a Jesús, evangelizador de los pobres.

CARACTERÍSTICAS DE UNA ESPIRITUALIDAD VICENTINA

1. DIOS NOS LLEVA AL MUNDO.

En Jesús, Dios se insertó en el mundo como nuestro hermano y salvador. No nos salva desde arriba ni desde afuera, sino desde la humanidad.

¡Nosotros no llevamos a Cristo al mundo! Al contrario, Él nos lleva a nosotros al mundo. El mundo es la creación de Dios, el lugar de su gracia, el lugar de nuestra salvación. Separarse o intentar escapar del mundo no es Vicentino. Por supuesto existe el pecado en el mundo, cosas que esconden la presencia de Dios, que desfiguran su imagen. Pero, como dice San Pablo, donde el pecado abunda, la gracia abunda más.

La Espiritualidad Vicentina es un compromiso con el mundo. Los problemas del mundo son nuestros problemas. Los sufrimientos y las debilidades de nuestros hermanos pecadores no son ajenos.

Quizás no tengamos todas las respuestas a todos los problemas. Sin embargo, nos ponemos de pie, hombro a hombro, con los demás peregrinos para cuestionar la realidad del mundo actual. La tarea aquí es ser más humano.

Entramos en el mundo como portadores del Evangelio. Evangelizar no es solamente catequizar y celebrar el culto. Más bien es la liberación de todo mal que oprime a la humanidad. Es crear la posibilidad de nuevas relaciones con Dios Padre y con los demás como hermanos y hermanas.

La Buena Noticia del Evangelio es experiencia de transformación en su situación del mal. La evangelización comienza como una respuesta a las malas noticias que la gente sufre: el hambre, el desempleo, la injusticia, el conflicto, la violencia, la falta de sentido, la pobreza.

2. DIOS NOS ESPERA ENTRE LOS POBRES.

Cuando Cristo nos invita a seguirlo, lo hace desde los pobres. Y desde los pobres tenemos que contestar: ¿Quién es Dios? ¿Quiénes son los pobres? ¿Cómo nos relacionamos con ellos?

Este es el eje principal de nuestra espiritualidad. Ofrecemos tres clarificaciones:

a. Los pobres tienen valor en sí. No voy a los pobres solamente porque Cristo está presente allí. Voy a los pobres porque son mis hermanos y hermanas sufridos. Son la prioridad del Reino de Dios. Atiendo a los pobres por su dignidad personal. Son sujetos de su propia vida, no recipientes de lástima y limosnas.

b. Cristo nos llama a servir a los pobres, no sólo a los pobres buenos. La llamada es de servir a los pobres, buenos y malos. No podemos limitar nuestro servicio para preguntar si las personas son dignas o no aún los maleantes nos evangelizan. Nos llaman a amar a los no amables. Nos ponen en contacto con nuestro propio pecado y debilidad y nos invitan a ser compasivos.

c. La presencia de Cristo es sacramental. San Vicente habla de encontrar a Cristo en los pobres, raras veces habla de ver a Cristo en los pobres. La presencia de Cristo es sacramental, no física.

Es una reflexión de fe sobre el encuentro con el pobre. Sólo tenemos constancia de la presencia de Cristo después del encuentro con el pobre.

3. CRISTO NOS INVITA A LA MISIÓN.

Seguir a Cristo entre los pobres significa ser misionero. El espíritu misionero no es ganas de andar. Saltar de lugar en lugar probablemente es más un obstáculo a la misión que algo positivo.

Ser misionero es salir de su mundo, su lugar seguro, para entrar en el mundo del otro. Es dejar ser espacio para entrar en el espacio del pobre, para acompañar con el Evangelio. Es una tarea difícil. Somos personas del centro,

económica y socialmente hablando. Los pobres viven en las periferias donde existe otra realidad, otros valores, otra cultura, otra expresión religiosa. El cambio no es necesariamente geográfico. Ser misionero es adaptarse a la realidad de los pobres, con humildad para escuchar y acompañar sin mandar. La sencillez de entender mis verdaderos motivos en la misión. La mortificación para sacrificar algo de lo mío por el bien de los pobres. La mansedumbre para manejar los choques culturales. La caridad y celo evangélico expresados en el deseo de entrar en un mundo nuevo.

4. CRISTO SE SIENTA CON NOSOTROS EN LA ORACIÓN.

San Vicente habla de ser contemplativos en la acción, quiere decir que tenemos que dejar que Cristo y su Evangelio iluminen las situaciones de la vida. Es el diálogo personal con Cristo sobre lo que experimento entre los pobres: las señales del Reino y anti-reino, mis reacciones interiores y personales, las indicaciones comunitarias.

La oración no es algo que hacemos por Dios. Es algo que Él hace por nosotros. En el diálogo Él nos hace más sensibles a su presencia y su movimiento en la historia.

5. CRISTO NOS HACE CAPACES DE SER CARITATIVOS.

La meta de la espiritualidad cristiana es el amor. Para la Espiritualidad Vicentina esta se especifica en comunicar la misericordia y la solidaridad con los excluidos.

San Vicente habla mucho de la providencia. No es buena suerte cristiana. La providencia es el deseo de Dios de salvar a sus hijos del mal. Todo está en sus manos. Siempre quiere realizar nuevas posibilidades de vida: fraternidad, organización, justicia, perdón, etc. Compartimos lo que hemos recibido de Dios, su misericordia. Entonces, aún cuando las cosas no salen bien, la providencia está presente. Cristo y sus seguidores siempre buscan el bien de sus hermanos y hermanas y ofrecen la esperanza de algo nuevo.



EJERCICIO DE PRÁCTICA

1. ¿En qué se centra la Espiritualidad Vicentina?

2. ¿Cuál es la base dogmática de la Espiritualidad Vicentina?

3. Enumere las características de la Espiritualidad Vicentina

4. ¿Qué motivación interior le provocan las palabras de San Vicente de Paúl?

EJE III FORMACIÓN VICENTINA

TEMA 8 VIRTUDES VICENTINAS

El cultivo y la práctica de estas virtudes han de empeñarse muy cuidadosamente, pues éstas son como las potencias del alma... y deben animar las acciones de cada miembro de la Familia Vicentina en la que nos mantenga fieles en el seguimiento de Jesucristo.

Virtudes que nos ayudan a que estemos revestidos de la fuerza que emana del espíritu de Dios frente a cualquier obstáculo que impide vivir plenamente la vocación a la que hemos sido llamados. Como sabemos, las virtudes características son valores del Evangelio que San Vicente contempla, sobre todo en Jesucristo y que sentía la necesidad de entender y poner en práctica a lo largo de su vida.

1. SENCILLEZ

San Vicente dijo, “es la virtud que más amo”, tanto que “yo la llamo mi evangelio”. “Tengo devoción especial y consuelo en decir las cosas como son”. Estas palabras pueden ayudarnos a identificar la sencillez en su significado real como verdad, sinceridad, transparencia. Vivir plenamente la sencillez nos ayudará a evitar ser falsos, decir una cosa y significar otra, o decir una cosa a la cara de una persona y otra a sus espaldas.

Estamos llamados a ser sencillos, a decir las cosas como son, pero, debo añadir, siempre con sinceridad al otro. Como San Vicente nos dice, es la libertad para hablar a los otros “con plena confianza, sin ocultar o disfrazar nada”.

Hay situaciones que exigen vivir verdaderamente la sencillez: cuando los amigos se sientan y hablan, incluso sobre temas difíciles; además debe estar también presente en los que quieren comprometerse en el seguimiento de Jesucristo en la Familia Vicentina.



2. HUMILDAD



San Vicente la llama: La virtud característica de la misión. “¡Oh santa virtud, qué hermosa eres! ¡Oh pequeña Compañía, qué amable serás si el Señor te concede esta gracia!” También la llama: “La virtud de Jesucristo...de su santa madre...de los santos más grandes...es la virtud de los misioneros”.

La humildad es la virtud que nos capacita para

reconocer y admitir nuestras debilidades y limitaciones, creando así la posibilidad de confiar más en Dios y menos en nosotros mismos. Al mismo tiempo, la humildad nos capacita para reconocer nuestros talentos, que deben ponerse al servicio de los demás.

Es la virtud que permite a los pobres acercarse a nosotros; que nos ayuda a ver que todos somos iguales a los ojos de Dios. Nos capacita, al mismo tiempo, para acercarnos a los pobres.

En oposición a los humildes, están ciertamente los soberbios de corazón, personas con una actitud de "yo soy mejor que el otro", que miran a los demás por encima del hombro. La humildad es una virtud que capacita a los vicentinos para inculturarse en el servicio y evangelización con los Pobres.

Como San Vicente dice en otro lugar, es un "abandono perfecto de todo lo que eres o puedes ser" con confianza en Él que es nuestro único Señor, Jesucristo. Una vez más, si se afianzan en la humildad, harán de la Familia Vicentina un paraíso y las personas notarán lo felices que somos.

3.- CARIDAD



La tercera y mayor de las virtudes Divinas enumeradas por San Pablo (**1 Cor, 13, 13**), es la caridad que la define como: un hábito divinamente infundido, que inclina al ser humano a amar a Dios por él mismo sobre todas las cosas, y al hombre por amor a Dios.

Es una virtud basada en la fe divina o en creer en la verdad de la revelación de Dios. Es conferida solo por gracia divina, no por el mero esfuerzo humano. Porque es infundida con la gracia santificante, frecuentemente se identifica con el estado de gracia. Por lo tanto, quien ha perdido la virtud sobrenatural de la caridad ha perdido el estado de gracia, aunque aún posea las virtudes de fe y esperanza.

Caridad, no significa ante todo el acto o el sentimiento benéfico, sino el don espiritual, el amor de Dios que el Espíritu Santo infunde en el corazón humano y que lleva a entregarse a su vez al mismo Dios y al prójimo. **-Benedicto XVI, 25 sept, 2005.**

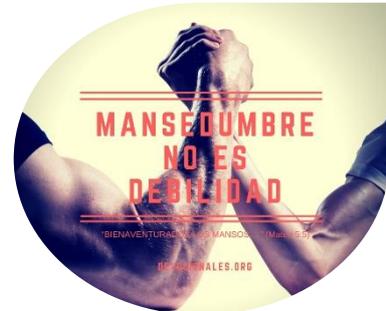
Es la tercera y principal de las Virtudes Teologales. La caridad es el amor de Dios que habita en el corazón del ser humano.

La caridad comienza por nosotros mismos, y la mayoría de las veces acaba donde empieza. Es un deber; la elección de la forma, un derecho. Representa el mayor mandamiento social. Respeto al otro y sus derechos. Exige la práctica de la justicia y es la única que nos hace capaces de ésta. Inspira una vida de entrega de sí mismo: "Quien intente guardar su vida la perderá; y quien la pierda la conservará" (**Luc 17, 33**).

Para promover la dignidad humana, la Iglesia manifiesta un amor preferencial por los pobres y marginados, porque el Señor se identificó con ellos especialmente **Mt 25, 40**. Este amor no excluye a nadie; simplemente, singulariza una prioridad de servicio, que goza del testimonio favorable de toda la tradición de la Iglesia.

4. MANSEDUMBRE

La mansedumbre es la virtud vocacional, como dice el mismo San Vicente, “Un estilo amable gana los corazones y les atrae”. “Si no se puede ganar a un hombre por la amabilidad y la paciencia, será difícil conseguirlo de otra manera”.



Otras palabras que podemos usar hoy con relación a la palabra mansedumbre serían, bondadoso, cortés, amable, simpático. En un sentido está relacionada con la humildad en cuanto que es la virtud que permite al pobre acercarse a nosotros. Es la virtud que nos hace cercanos.

La mansedumbre no es agresiva, airada, ruidosa. Ciertamente es una virtud clave en la comunidad. Ayuda a construir la confianza de unos con otros, porque cuando somos amables, los que son tímidos se abrirán a nosotros. San Vicente dice “no hay personas más constantes y estables en hacer el bien que los que son mansos y amables”.

Una virtud relacionada con la mansedumbre es la hospitalidad, que es una característica que debe distinguir a un miembro de la Familia Vicentina, una persona acogedora, que está atenta a las necesidades de los otros y en particular de aquellos que han venido de lejos.

5. MORTIFICACIÓN



Estamos llamados a morir a nosotros mismos. Es la virtud que nos pide entregarnos totalmente, pensar primero en los otros, pensar primero especialmente en los pobres, antes que en nosotros mismos.

Como dice San Vicente, “Los santos son santos porque siguen las huellas de Jesucristo, renuncian a sí mismos, y se mortifican en todas las cosas”. Y como dice también, “la

oración y la mortificación son dos hermanas tan íntimamente unidas que la una nunca se encuentra sin la otra”.

Ayunar significa mucho más que privarse simplemente de comida. Es esa práctica tradicional cristiana, que nos ayuda a morir a nosotros mismos. Uno de los peligros en que fácilmente caemos es querer estar pendientes de nosotros

mismos hasta el punto de no estar dispuestos, a veces, a hacer incluso algunos pequeños sacrificios por los demás.

Otro peligro es pensar primero en mis necesidades, mis ocupaciones y, por consiguiente, mi comodidad. Ahí está el peligro de la no disponibilidad para dar un paso más por el otro. Como dice San Vicente, el don de la mortificación “solamente se consigue por la repetición de actos”.

6. CELO APOSTÓLICO

Celo por las almas o pasión por la humanidad. San Vicente dice que “si el amor de Dios es el fuego, el celo es la llama”. Es la consecuencia de un corazón verdaderamente compasivo. Se trata de la pasión por Cristo, pasión por la humanidad, y pasión especialmente por el pobre. El celo es una virtud verdaderamente misionera.



e) Persona llena de celo apostólico.

Se expresa en la disponibilidad, la disposición para el servicio y la evangelización incluso cuando uno es mayor y está enfermo. Dice San Vicente: “Y yo mismo, anciano y enfermo como estoy, no debería dejar de estar disponible, sí, incluso para ir a las Indias a ganar almas para Cristo”.

Relacionado con el celo está el entusiasmo, que llama a la acción. Dice San Vicente: “Amemos a Dios, hermanos míos... pero que sea con el esfuerzo de nuestros brazos y el sudor de nuestra frente”.

Podemos entender el celo como una expresión concreta del amor efectivo, que está motivado por la compasión o, en otras palabras, el amor afectivo. Como afirma nuestro Santo: “imagina entonces que hay millones de almas tendiendo sus manos hacia ti y que te llaman por tu nombre”.



PREGUNTAS

1. ¿Cuáles son las virtudes vicentinas?

2. ¿Qué es la sencillez para San Vicente de Paúl?

3. ¿En qué consiste la mansedumbre y cómo la podemos poner en práctica los vicentinos?

4. ¿Cómo se entiende la virtud del celo apostólico?

5. ¿Cómo poner en práctica en las diferentes Ramas en nuestra pastoral con los Pobres las virtudes propias de los vicentinos?

EJE III FORMACIÓN VICENTINA

TEMA 9 EL POBRE

CAUSAS DE LA POBREZA EN LA SOCIEDAD ACTUAL

Hace unos años la pobreza era causada por la carencia de servicios, de tecnología, de infraestructura y de medios de producción. Se pensaba que había pobres porque los recursos no eran suficientes para todos, pero que con el tiempo esto se compensaría cuando los países alcanzaran el desarrollo.



Desafortunadamente, en la actualidad los niveles de pobreza han aumentado, porque el desarrollo de los países ha sido desigual y la brecha entre unos y otros cada día se incrementa. Los países desarrollados crecen en tecnología que les permiten vivir con una mejor calidad de vida, mientras que los pobres, carecen de ingresos. Por estas razones, la pobreza no es la resultante de la escasez de recursos sino de la mala distribución de ellos.

SECTORES DE LA SOCIEDAD ACTUAL

Aparecen así tres sectores socioeconómicos dentro de la sociedad:

El sector integrado: Está compuesto por las personas que se lucran del sistema con un trabajo bien remunerado, tienen acceso a la educación y la salud y por lo tanto gozan de un buen nivel de vida.

El sector amenazado: Está compuesto por la clase media, personas que tienen contratos de trabajo a término fijo, regulares niveles salariales, cuyos hijos a pesar de recibir una buena educación no encuentran trabajo y están en riesgo de quedar cesantes permanentemente. Estas familias no alcanzan a desarrollar su proyecto de vida.

El sector excluido: Son las personas que están fuera de la fuerza laboral sin esperanza de entrar nuevamente en ella, ya sea por falta de capacitación o por su edad. Estas familias se van empobreciendo cada día y por lo tanto su nivel social y su vida familiar se deterioran. Ganan su supervivencia con el empleo informal y algunas microempresas familiares, lo que les representa ingresos insuficientes para tener una buena calidad de vida y acceso a una educación adecuada.

NUEVAS POBREZAS.



Como resultante de la descompensación económica han aparecido diferentes tipos de pobreza que debemos identificar:

- a) **Las personas sin trabajo.** con una serie de consecuencias: baja autoestima del individuo, deterioro de las relaciones familiares, cambios emocionales en el individuo y su familia (depresión, ansiedad), en muchos casos cambio de la estructura familiar al tener que buscar refugio temporal con sus familias y en la mayoría de los casos resentimientos entre los miembros de la familia.
- b) **Desplazamiento del padre hacia otros países o regiones para acceder a oportunidades laborales.** La familia pierde su cabeza, esto genera depresión en la madre y los hijos, al faltar la autoridad, en muchos casos los adolescentes caen en el alcohol o la droga o las jóvenes buscan hacer una familia y se presentan los embarazos precoces. El padre frecuentemente empieza otra familia.
- c) **Nuevas dependencias.** Muchas de ellas generadas por la comunicación que llega de los países desarrollados en los diferentes medios como la TV, el cine, internet. La adicción al licor, las drogas, el juego han cobrado vigencia en los diferentes niveles sociales y han tenido resultados como empobrecimiento de la familia, violencia intrafamiliar y en general una degradación progresiva del individuo.
- d) **Abandono de los adultos mayores.** Anteriormente el adulto mayor hacía parte de la familia, actualmente éste es desplazado del círculo familiar y los que tienen mejor suerte son internados en instituciones especializadas donde reciben la atención de terceros y son visitados por sus familias muy esporádicamente. Las clases de menores recursos económicos en muchos casos dejan el anciano al cuidado del Estado y los despojan de sus pertenencias.
- e) **Desplazamiento por la violencia.** En algunos de nuestros países la población que vive en los barrios más pobres debe desplazarse continuamente por amenazas de los grupos armados. También en el campo por el enfrentamiento de los diversos poderes y por el agotamiento de las tierras, los campesinos se ven obligados a llegar a la ciudad y habitar los anillos de miseria que trae como consecuencia un cambio en sus costumbres, la desadaptación de los padres y los hijos y el ingreso de éstos a grupos delincuenciales al no encontrar alternativas para adquirir los medios para su subsistencia.
- f) **Pobres vergonzantes.** Junto a los pobres que siempre lo han sido, encontramos hoy el incremento de las familias que han tenido comodidades y ahora carecen de ellas. Es el pobre más difícil de atender porque por lo general está deprimido y se constituye en un rebelde. Como no está acostumbrado al “rebusque” y tiene muchos prejuicios frente a la comunidad, prefiere sufrir necesidades pero aparentar no tenerlas.

¿POR QUÉ SERVIR AL POBRE?

Desde nuestra fe: A lo largo del Antiguo Testamento, Dios se reveló como el protector de los pobres: En Judit 9,12 se expresa “Tu eres el Dios de los humildes, el defensor de los pequeños, apoyo de los débiles, refugio de los desvalidos, salvador de los desesperados”. Por eso cuando Jesús anuncia la llegada de la Buena Nueva, escoge a los pobres para recibirla: “El Espíritu del Señor está sobre mí y me ha ungido para dar una Buena Noticia a los pobres” (Lc. 4,18).

También en el Evangelio Él se identifica como uno de ellos cuando dice: “En verdad os digo que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis” (Mt 25,40).

La Iglesia a través de las Encíclicas Sociales nos invita a la atención al necesitado: “Con el paso de los años y la difusión progresiva de la Iglesia, el ejercicio de la caridad se confirmó como uno de sus ámbitos esenciales, junto con la administración de los Sacramentos y el anuncio de la Palabra: practicar el amor hacia las viudas y los huérfanos, los presos, los enfermos y los necesitados de todo tipo, pertenece a su esencia tanto como el servicio de los Sacramentos y el anuncio del Evangelio.” (Dios es Amor. Benedicto XVI).

El Papa Francisco, ha tomado la opción por el pobre como prioridad: “Como sabéis, son varios los motivos por los que elegí mi nombre pensando en Francisco de Asís, una personalidad que es bien conocida más allá de los confines de Italia y de Europa, y también entre quienes no profesan la fe católica”.

De ahí la faz de Cristo según Vicente de Paúl: el Servidor. Todos somos llamados a seguirle por la vía de este servicio. El don en su estado puro, radical, actúa en lo cotidiano por un mismo movimiento del corazón: ¡servir al pobre es servir a Dios! Para ello no hay sino que mirar al propio Jesucristo. Es el Verbo de Dios encarnado, hombre entre los hombres, que dedica tiempo a la oración, que vive en estado de comunicación permanente con su Padre: “Mi Padre y yo somos uno” (Jn. 10,30). Pero es también el que sirve a los hombres día tras día con una entrega sin límites: “Jesús recorría ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, predicando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y dolencia” (Mt 9,35).

Jesús está en actitud de servicio y lo pide a los suyos Lc 12,35: “Tened ceñidos los lomos”, y llamándonos “servidores”, vocablo que aparece 76 veces en los cuatro evangelios.

Su ejemplo culmina con el lavatorio de los pies: “Yo estoy entre vosotros como el que sirve” (Lc 22,27). Da el testimonio de quien se abaja a lo ínfimo ante sus inmediatos y se despoja de toda superioridad, de toda pretensión divina, para ponerse en plan de servicio y lavar los pies de sus apóstoles, gesto normalmente reservado al esclavo.

Dice San Vicente: “Lo que más me ha impresionado de lo que se ha dicho hoy y el último viernes, es lo que se ha indicado sobre nuestro Señor, que era el señor natural de todo el mundo y que se hizo sin embargo el último de todos, el oprobio y abyección de todos los hombres, ocupando siempre el último lugar en cualquier sitio que se encontrase. Quizás creáis, hermanos míos, que un hombre es muy humilde y que se ha rebajado mucho cuando ha ocupado el último lugar. ¿Pues qué? ¿Se humilla un hombre ocupando el lugar de nuestro Señor? Sí, hermanos míos, el lugar de nuestro Señor es el último.

El que desea mandar, no puede tener el espíritu de nuestro Señor; este divino Salvador no ha venido al mundo a ser servido, sino a servir a los demás; y esto lo practicó de forma maravillosa, no sólo durante el tiempo que permaneció con sus padres y con las personas a quienes servía para ganarse la vida, sino incluso, como muchos padres han señalado, durante el tiempo que los apóstoles estuvieron con él, sirviéndoles con sus propias manos, lavándoles los pies y haciéndoles descansar de sus fatigas” (SVP, XI, 59).

ATENDIENDO A NUESTRA VOCACIÓN VICENTINA

San Vicente de Paúl habló así a sus hijos e hijas: “¡cuánta verdad es esto! Servís a Jesucristo en la persona de los pobres. Y esto es tan verdad como que estamos aquí. Un vicentino irá diez veces cada día a ver a los pobres y diez veces cada día encontrará en ellos a Dios”.

Dice san Agustín, “Lo que vemos no es tan seguro, porque nuestros sentidos pueden engañarse; pero las verdades de Dios no engañan jamás”.

Parafraseando a San Vicente, podemos decir: “Id a ver a los pobres migrantes sin techo ni comida, y en ellos encontraréis a Dios y en cada una de las pobrezas donde un miembro de la FAVIE realiza su misión de evangelización y de ejercer la caridad a través de un servicio corporal y espiritual”.

El Papa Juan Pablo II escribe sobre Federico Ozanam: “Ozanam desde su juventud tomó conciencia de que no era suficiente hablar de la caridad y de la misión de la Iglesia en el mundo: esto debía traducirse en un compromiso efectivo de los cristianos al servicio de los pobres... y con un grupo de amigos creó las una de las ramas de la FAVIE las Conferencias de San Vicente de Paúl cuyo objetivo era ayudar a los más pobres.”

En la actualidad la finalidad de cada una de las Ramas es reunirse en fraternidad a la luz de las enseñanzas del Evangelio y del Carisma Vicentino para realizar su apostolado en el Servicio de los Pobres; como buenos samaritanos para socorrer a los heridos que encontramos en el camino de la vida.

CUESTIONARIO

1. Enumere 2 nuevas pobrezas y defínalas

2. ¿Cuál es la principal causa de la Pobreza en la sociedad actual?

3. ¿En qué documento nos invita la iglesia a servir al necesitado?

4. ¿Qué estamos dispuestos a hacer como Rama para socorrer a nuestros hermanos empobrecidos?

EJE III
FORMACIÓN VICENTINA

TEMA 10
COMPROMISO CON EL POBRE

1. ¿Qué es compromiso?



El compromiso, en sentido estricto, es un acto por el cual una persona de manera consciente y libre asume la situación. De acuerdo con esta definición el compromiso tiene tres elementos:

1. Toma de posición, es decir, que no simplemente se toma conciencia de una situación, sino que se asume.
2. Una implicación consciente y libre, es decir, hay un acto en que la persona misma se implica.
3. Una acción personal que transforma la situación.

2. Tipos de compromiso

Vamos a distinguir tres tipos de compromisos:

1. Compromiso acto y compromiso conducta.
2. Compromiso educativo y compromiso directivo.
3. Compromiso político y compromiso en lo político.

Compromiso acto es aquel en el cual la situación exige de parte de la persona un acto, es decir, la situación exige de la persona una acción inmediata, sin que ésta se sienta personalmente implicada. Por ejemplo, cuando un limosnero me solicita un favor y le doy una limosna, hago un *acto que modifica su situación*, pero personalmente yo no me siento implicado en su situación. En cambio, en el **compromiso conducta** la situación interroga y cuestiona ante todo a la persona, y desde ese cuestionamiento surge la acción, v.g. si quien me pide un favor es un hermano mío, no me contento simplemente con hacer algo por él, sino que personalmente me siento envuelto en su situación.

El compromiso educativo es el que busca fundamentalmente que la persona asuma ella misma una situación. Busca tocar ante todo la conciencia y la libertad de la persona, sin que directamente se quiera cambiar u organizar la sociedad o la institución. **Compromiso directivo** es el que busca directamente cambiar las estructuras, o la organización de la sociedad o de la institución. Para su logro se requiere siempre el poder. Sólo el que tiene poder puede cambiar las estructuras, ya sea de una institución, ya sea de la sociedad.

En el compromiso político la persona toma posición frente a la situación de la sociedad y *hace acciones* que buscan directamente el cambio desde su manera de pensar. A este compromiso también se le puede dar el nombre de *compromiso partidista* porque las acciones que llevan a cambiar la sociedad requieren siempre de un partido o de algo que desempeñe el mismo papel. En

cambio, **el compromiso en lo político** es el que toma posición frente a los problemas de la sociedad sin que busque directamente el cambio de la sociedad, por una parte, por *carecer* de los medios de poder para realizarlo y, por otra, porque la finalidad de este compromiso es hacer una *crítica* de la sociedad, no la toma del poder. Este es el compromiso típico de las asociaciones gremiales, por ejemplo, un sindicato toma posición frente a los problemas de la sociedad, pero no tiene los medios para cambiar las cosas.

Cada uno de estos compromisos tiene su valor propio: *el político* lleva a la práctica las ideas y la opinión que tiene y puede producir el cambio social. El *compromiso en lo político* tiene un sentido crítico, pero no directivo. En cierta forma se podría decir que el uno apoya al otro, porque el gobernante pierde fácilmente el sentido crítico, ya que la autocrítica es muy pobre y limitada, porque cuando ésta se exagera, también empobrece la acción. Por eso, la crítica fuerte la hace el que está por fuera. Sin embargo, el compromiso *en lo político* para que sea eficaz tiene que estar ligado de alguna manera al *compromiso político*.

3. ¿Cuál es el compromiso con el pobre?

Ante todo hay que decir que no hay una sola manera de comprometerse con el pobre, por lo tanto, existen muchos tipos de compromiso. Desde el punto de vista religioso todos pueden ser iluminados por la fe. En este sentido no se puede decir que el único compromiso sea hacer obras sociales, o luchar por el cambio de las estructuras. No: Todos pueden ser auténticos, con tal de que se hagan con las condiciones siguientes:

- a) Que parta de la persona del pobre. Que no se le imponga ni se le condicione su libertad.
- b) Que busque hacer del pobre un *protagonista* de su propio destino, y
- c) Que se haga de una manera respetuosa, sin autoritarismo, ni suficiencia.

El tipo de compromiso va a depender de lo que se busca a través de la acción. Por eso no se puede calificar de inmediato una acción de "paternalista", porque todo depende primordialmente de la finalidad de la acción. Nadie, por ejemplo, califica de paternalista las ayudas en un desastre.

El trabajo con el pobre debe darse a dos niveles. En general hay que decir que el compromiso con el pobre se debe hacer desde dos perspectivas distintas, que no son separables, ni opuestas, pero sí distintas. Se puede luchar por el pobre desde la perspectiva de la persona, o desde lo estructural.

Desde **la persona** centrando la acción en la persona misma, y desde esa persona luchando por el mejoramiento de las estructuras. En esta acción se da importancia primordialmente al acompañamiento, a la presencia, a lo educativo y a lo organizativo.

Desde lo estructural centrando la acción en la lucha contra las estructuras que oprimen al pobre. En esta acción la primacía la tiene la lucha política; la denuncia de estructuras y situaciones opresivas etc. Estas dos acciones

(desde la persona o desde lo estructural), son igualmente válidas y a la vez no son opuestas. Cuando se trabaja por el pobre desde la persona, hay que tener en cuenta lo estructural y viceversa, cuando se lucha contra las estructuras hay que tener en cuenta la persona.

De una manera, quizás demasiado simplista, pero que ayuda a comprender por dónde se debe hacer el trabajo con el pobre, se podría decir en general, que de un "compromiso paternalista" con el pobre, en el que se buscaba ante todo una solución inmediata a su situación, sin importar las causas estructurales, hemos pasado, a un compromiso político, en el que el interés central radica en cambiar la sociedad, destruir estructuras injustas y de opresión, sin tener en cuenta la persona misma del pobre, su manera de vivir y de asumir los cambios.

Esto se vio muy fuertemente en las décadas del 60 al 80. Debemos tener en cuenta que este tipo de compromiso con el pobre fracasó, porque no lo sacó de su situación destructora de pobreza. Y sobre todo no lo hizo sujeto de su propio desarrollo y permitió que se manipulara su persona.

PROPUESTA DE TRABAJO CON EL POBRE

Nuestra propuesta es que se debe dar primacía al compromiso conducta, es decir, se hace necesario que la condición del pobre interrogue a toda persona, tanto en lo positivo como en lo negativo. Y esto tanto en el plano personal como en el plano social.

Es indispensable un *compromiso personal* por encima del *socio-político*, o sea, sin despreciar lo político, empezar por lo personal, ayudándole al pobre a ser sujeto. Antes de ver cómo cambian las estructuras, hay que educar al pobre en sus valores, acompañándolo en acciones que permitan vivir sus valores y cambiar las estructuras que lo oprimen.



El futuro de la lucha por el pobre pasa por una revaloración y un replanteamiento del valor del pobre. En sentido existencial, es dejar que el pobre me interrogue a mí, me cuestione y no llegar a él con esquemas preconcebidos. También hay que darle una primacía al compromiso *en lo político*, que la gente tome parte en la situación de la sociedad, que las agrupaciones tomen parte y no se queden simplemente "padeciendo" la situación.

EL PAPEL DE LAS ORGANIZACIONES POPULARES

En última instancia, lo que el pobre más necesita es que le devuelvan su identidad y que le reconozcan su dignidad de pobre. Que como pobre le den la oportunidad de decir algo, y que *no se mire el mundo rico como el ideal para el pobre*. Por eso desde un punto de vista práctico y metodológico lo más eficaz y necesario en la promoción del pobre y en la lucha por una sociedad diferente, son las *organizaciones populares*, en las que el pobre sea sujeto, donde pueda

decir su palabra y donde pueda recibir la ayuda de todos los que se quieran comprometer en su promoción, pero sin que esas personas se apoderen de la dirección y sin que le quiten protagonismo al pobre.

Organizaciones donde se viva el cambio de estructuras y donde los intelectuales y demás personas provenientes de otros medios pongan sus capacidades al servicio del pobre. Y con este presupuesto, emprender una serie de luchas sociales para mejorar las condiciones del mundo pobre, con estructuras justas, donde estas estructuras busquen *no que el pobre llegue a ser como el rico*, sino que tenga un marco donde pueda desarrollar sus valores y luchar contra su destrucción.

FORMAS DE LOGRAR UN COMPROMISO PERSONAL Y COMUNITARIO

1. Vivir la pobreza evangélica.

Consiste en compartir con los necesitados los bienes, procurando no tener en exceso. Nos hace más libres frente a la sociedad. Nos libera de vivir pendientes de la posesión de cosas, del prestigio social o de la moda. Nos deja con las manos más libres para actuar al servicio de los pobres. Por otra parte, nos pone un poco más cerca de los necesitados. Nos da más capacidad para estar de su lado, para escuchar sus problemas, para transformar nuestro corazón, para descubrir dónde están los verdaderos valores de la vida.

2. Defensa de la persona.

No se trata de despreciar la ciencia o el progreso sin más, sino de ponerlos siempre al servicio de las personas. Vivimos un momento histórico en el que es necesario defender a la persona como valor primero que no debe ser sacrificado a nada ni a nadie. Nada puede justificar que se sacrifique a los más desafortunados de la sociedad, mientras el resto vivimos cada vez mejor.

La reacción fácil de la sociedad es la discriminación, el olvido de los desempleados, el resentimiento hacia los grupos minoritarios, la defensa de la seguridad ciudadana contra los delincuentes, etc. Pero ¿quién piensa en esas personas despojadas de futuro, metidas en un túnel sin salida? El compromiso cristiano significa siempre defensa de las personas: ayudar a los desempleados, defender a los maltratados por la sociedad, estar junto a los presos, sostener a la familia que se hunde. En una palabra, buscar siempre el bien de la persona, defender sus derechos y su dignidad.

3. Frente a una cultura individualista, vivir solidaridad

Uno de los rasgos de la sociedad actual es el individualismo y la insolidaridad. Cada uno se preocupa de su bienestar y de su futuro. No importa que todo siga igual, con tal de que a mí y a mi familia nos vaya bien. Aparece así el corporativismo insolidario: se reivindican los derechos del propio grupo o sector.

Es urgente promover una nueva conciencia inspirada por la solidaridad que, según Juan Pablo II, es «la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos» (Sollicitud o Rei Socialis, nº 38).

Esta conciencia de solidaridad exige: despertar la responsabilidad colectiva hacia las víctimas, suscitar la sensibilidad hacia su situación de necesidad, promover la integración de los marginados, desarrollar el compartir, criticar la competitividad como valor absoluto. Compromiso cristiano quiere decir hoy comprometerse en crear otra cultura, otro tipo de convivencia social.

4. Frente a la insensibilidad social, vivir misericordia.

En la sociedad moderna, crece la insensibilidad y la apatía. Estamos muy lejos de aquella “civilización del amor” que deseaba Pablo VI. El desarrollo de la técnica, la búsqueda de eficacia y rendimiento, la organización burocrática de los servicios, traen consigo el riesgo de reprimir la «civilización del corazón». La ternura, el cariño, la acogida cálida a cada persona van siendo barridos de la sociedad.

Muchas personas viven hoy la pobreza de afecto, de cariño, de amor cercano. Son personas a las que nadie escucha, nadie espera en ningún sitio, nadie acaricia y besa. Personas que no cuentan para nadie. Las instituciones y los servicios sociales pueden cubrir un tipo de necesidades materiales, pero no pueden ofrecer amistad, escucha, comprensión, cariño, ternura.

El compromiso cristiano está llamado hoy a introducir misericordia en esta sociedad, “poner corazón” en los engranajes de la vida moderna, liberar de la soledad, acompañar en la depresión y la vejez, sostener la vida del desvalido.

5. Frente al fatalismo, responsabilidad y compromiso.

En pocos años se ha pasado del optimismo a la desilusión. La sociedad atraviesa hoy una fuerte crisis de esperanza. Crece el escepticismo y el pesimismo. Se piden sacrificios a la gente, pero no se ven los resultados. Ya no se cree en las promesas de los políticos. No se espera mucho de los expertos. No se cree en las palabras y los proyectos.

Es el momento de actuar de forma responsable y comprometida, sin perder la esperanza. Dos convicciones nos han de animar: El hombre no ha perdido capacidad de ser más humano y de organizar la sociedad de forma más humana. Lo que se necesita es reaccionar y comprometerse en una nueva dirección, liberándonos de esquemas y mecanismos deshumanizadores. Por otra parte, el Espíritu de Dios siga actuando. Incluso, los pobres, que hoy sufren las consecuencias de una sociedad poco humana, son «portadores de esperanza», pues su situación está clamando algo realmente nuevo. Lo importante es permanecer junto a las víctimas, apoyar su causa, valorar sus vidas como algo precioso, y comprometemos en su defensa.

REFLEXIÓN

1. ¿Cómo es tu actual compromiso con el pobre?

2. ¿Cómo lo estás viviendo?

3. ¿Cuál es tu actitud ante el mundo pobre que te rodea?

4. En tu apostolado ¿cómo has defendido al más necesitado?

5. Describe un ejemplo de insensibilidad social en tu ambiente

EJE III FORMACIÓN VICENTINA

TEMA 11 RETOS DEL VICENTINO



“Los retos que enfrentamos en la vida se pueden comparar con una alta montaña, que se levanta ante un alpinista. Para alguien que no se ha entrenado apropiadamente, cuyos músculos y reflejos son débiles y lentos, cada pulgada de la escalada estará llena de terror y dolor. Sin embargo, la misma escalada será un viaje emocionante para alguien que esté preparado, cuyas piernas y brazos hayan sido fortalecidos por el constante entrenamiento. Con cada paso que dé hacia delante y hacia arriba, aparecerán

bellos y nuevos paisajes”.

** Los retos de la vida se superan con orden, voluntad y perseverancia. La vida está llena de retos, eso nos motiva.*

El primer reto del cristiano vicentino **es: vivir fiel a Jesús**, al compromiso que recibió en el bautismo, a saber vivir esta fidelidad en medio de este mundo tal cual es y formar comunidad de discípulos misioneros para que en Él nuestros pueblos tengan vida plena.

Como Vicentinos debemos estar a la escucha de tantos que, aunque confusos y confundidos, anhelan la luz y piden: *“Señor, dame de esa agua, para que no tenga sed”* (Juan. 4, 15). Esto nos exige la responsabilidad de **formarnos como instrumentos aptos** para pensar, vivir y contagiar mejor la fe.

Desde nuestra fundación los vicentinos nos hemos propuesto continuar haciendo realidad el sueño de Federico Ozanam “Encerrar el mundo en una red de caridad” haciendo realidad en el mundo el espíritu evangélico de la caridad. Este espíritu de caridad está ligado al amor, a la solidaridad, a la escucha atenta al clamor de los pobres, está ligado a la lucha contra la injusticia y a la defensa de sus derechos.

A lo que estamos llamados hoy es a **renovar la forma de ejercer el apostolado** de la caridad a través de la búsqueda de nuevos caminos adaptados a las realidades y desafíos que nos plantea el mundo actual. Es un camino largo y jamás acabado, lo cual requiere un proceso permanente de reflexión, análisis, diálogo y acción, siempre fieles a las enseñanzas de nuestros fundadores y viviendo como María la solidaridad con los pobres en hechos concretos.

La evolución de nuestro apostolado está en relación directa del proceso seguido, tanto por quienes se comprometen a ejercer la caridad, como de los destinatarios, es decir de los más abandonados, nuestros amos y señores. Los pobres de hoy no son los mismos pobres de ayer. Debemos escucharlos con gran disponibilidad y atención para comprender sus necesidades, sus demandas, sus exigencias y responder a la compleja situación de la pobreza, que a pesar de los esfuerzos de muchos, sigue aumentando día con día.

Federico decía: **“doy gracias a Dios por hacerme nacer en un mundo donde hay tanto por hacer”**. Este es otro reto que enfrentamos los vicentinos: Segundo reto vicentino es Aceptar que fuimos llamados por Dios para transformar el mundo en que vivimos, que Jesús confía en nosotros y nos toca responder con fidelidad y comprometernos en serio para transformar la sociedad y las situaciones de pobreza aquí y ahora.

Y la mejor manera de transformarlo es: pasar de la asistencia a la promoción, la autopromoción y la participación de los más necesitados mediante proyectos que los involucren de lleno en su propio auto realización. La actual situación nos exige ahora dar otro paso y comprometernos en un proceso de corresponsabilidad social, porque lo consideramos una forma privilegiada para contribuir a la realización de un mundo verdadera paz que no podrá existir mientras haya hombres y mujeres que mueren de hambre, que no tienen oportunidades, que viven hundidos en la desesperación.



Ser corresponsables, de hecho, significa ser parte en forma consciente de una comunidad, participando de su vida, y sintiéndonos llamados a cumplir con nuestro papel, nuestra misión. La comunidad en que vivimos es la viña evangélica donde el Señor nos llama a trabajar junto con los demás para que nuestros talentos fructifiquen en beneficio de todos.

Este reto es verdaderamente actual para nosotros los vicentinos: es un llamamiento muy fuerte a nuestro papel y nuestra responsabilidad, del nivel personal hasta el nivel social.

Vivir la corresponsabilidad a nivel personal significa que cada uno de nosotros debe estar dispuesto y preparado para comprometerse personalmente a tomar parte activa en las iniciativas y estrategias que se proponen aumentar la solidaridad, reconstruir los lazos sociales, construir la paz. Esto significa que cada uno de nosotros decide renunciar a las actitudes de indiferencia, apatía, falta de interés y aquella sensación de no estar a la altura de la situación, que es la que nos hace decir “no lo sé hacer” frente a cada propuesta nueva. Es solamente partiendo de uno mismo, y de la conciencia de que la contribución personal es indispensable, que los vicentinos pueden formarse y prepararse para comprender y vivir en sus ramas la corresponsabilidad a la que somos llamados en cuanto cristianos y vicentinos, convencidos de que el servicio a los pobres no puede ser eficaz si no va acompañado por el compromiso de todos

por el bien común, la justicia y la paz. Por eso es muy importante aprender a salir de nuestro pequeño entorno, a abrirnos al mundo, tener contactos, confrontarnos: si no lo hacemos, trabajaremos, sí, con los pobres, pero no haremos nada contra las pobrezas y sus causas.

Es aquí donde debemos **evaluar nuestra forma de ser voluntarios y la eficacia de nuestro servicio.**

La necesidad de evaluar nuestras acciones nace directamente de nuestro sentido de corresponsabilidad con respecto a los pobres: ellos tienen el derecho de recibir un servicio eficaz, nosotros tenemos el deber de realizarlo de la mejor manera posible y de averiguar continuamente qué responde cada vez más a las necesidades actuales.

La evaluación, especialmente la **evaluación cualitativa**, es decir la que examina la calidad de nuestro servicio, es indispensable para que cualquier proyecto y acción del voluntariado avance y progrese.

Se refiere al significado de lo que hacemos, a nuestra conducta interior, al progresar de nuestras competencias. Nos exige evaluar el resultado de nuestra actividad a la luz de un sistema de valores.

Sirve para evaluar si los objetivos que nos habíamos propuesto siguen siendo válidos, si se necesitan ajustes para responder mejor a la situación. Nos invita a preguntarnos cuáles han sido las consecuencias de nuestras acciones, si han tenido efectos positivos y hasta qué punto, si tenemos que seguir actuando de esta manera o si se debe modificar algo. Nos pide también tratar de planificar las formas más adecuadas para alcanzar la meta y por lo tanto definir las estrategias.

Queda sin embargo otro aspecto de la evaluación muy importante, relacionado con nuestro sentido de corresponsabilidad con respeto a los pobres, y es: la evaluación de **nuestra relación personal con los más abandonados**, con las familias que son privilegiadas por su apostolado de caridad.



Ese tipo de servicio no nos exige que trabajemos para alguien, sino que estemos con alguien, que recorramos juntos un tramo del camino. Esta actitud exige un trabajo continuo consigo mismos y una averiguación frecuente de nuestra relación personal con los demás, sean ellos individuos o familias, para que logremos realizar **un acompañamiento liberador**, que les permita crecer, tener la libertad de expresar las propias ideas y tomar las decisiones sobre su propia vida partiendo de sus propios recursos y proponiendo sus propias soluciones.

El vicentino debe **asumir una responsabilidad con la familia** ya que tiene una energía extraordinaria debido al amor que vive en ella. Es importante valorar su rol, ayudar las familias a comprender que son un recurso importante

para transformar y evangelizar el mundo. Hay que apoyarlas y acompañarlas para que logren superar las crisis que la familia vive al día de hoy.

El vicentino debe **favorecer entre los pobres una presencia respetuosa**, amable y significativa que eleve su dignidad y promueva su condición humana y cristiana; el mismo San Vicente nos indica que una característica del servicio vicentino está en la calidad humana y espiritual de la relación que se establece entre los voluntarios y las personas y las familias que acompañamos. Por eso es tan necesario cuidar mucho nuestra actitud en la relación con los pobres y formarse y prepararse para que sea liberadora. Una relación de ese tipo hay que aprenderla a través de la formación, de la escucha, de la evaluación, de la comprensión profunda de las actitudes de nuestros modelos; Jesús, San Vicente, Santa Luisa, Federico y María que es una fuerza inspiradora de nuestro compromiso con los pobres.

Para alcanzar todo ello se necesitan una gran determinación y un gran entusiasmo, además de una fuerte esperanza, sin embargo, lo más necesario es no tener miedo de dar la cara en favor de los pobres, de comprometerse en las acciones de presión y de denuncia que sean necesarias, recordando siempre que Jesús vino también para ayudarnos a vencer nuestros miedos. Si tenemos miedo no podemos amar de verdad.

Ser hoy vicentinos significa:

- desarrollar un papel anticipatorio: no limitarse a prestar servicio, sino tener la valentía de innovar, de ir más allá.
- cumplir una misión profética: leer el presente a la luz de la Palabra de Dios y trabajar para que la profecía llegue a ser historia.
- Desarrollar una política activa de esperanza en nuestro tiempo de egoísmo
- Trabajar por una utopía que no sea un sueño sino un proyecto. Sabemos que la utopía es lejana pero sabemos también que podemos dar cada día un paso, aunque muy pequeño, que nos acerque a su realización.

REFLEXIÓN

1. ¿Cómo es tu relación personal con los más necesitados?

2. Escoge un reto que te haya llamado la atención y explica cómo lo puedes enfrentar

3. Para ti ¿qué es acompañamiento liberador?

4. Explica esta frase de Federico Ozanam: **“Doy gracias a Dios por hacerme nacer en un mundo donde hay tanto por hacer”**.

¿Qué significa en tu vida vicentina?

EJE III FORMACIÓN VICENTINA

TEMA 12 SERVIR EN ESPERANZA

Las virtudes teologales son tres: Fe, Esperanza y Caridad.



Esperanza: “Estado de ánimo en el cual se nos presenta como posible lo que deseamos”. Es decir que están involucrados nuestros sentimientos, emociones y deseos. Y no hay quien se sustraiga a ese sentimiento, pues cuando el ser humano pierde toda esperanza, aunque respire, deja de vivir en realidad.

Este sentimiento no puede considerarse de ninguna manera una vana ilusión, o un sentimiento propio de idealistas perezosos. De hecho hay quien puede confundirse al respecto y relacionar al creyente con esos que abogan por una especie de quietismo contemplativo y pasivo, algo que no es propio de un seguidor de Cristo. La esperanza implica una espera activa. No un quedarse de brazos cruzados. Hay quien dice que cuando se le pide a Dios un árbol te lo da en forma de semilla. Lo que no enseña sólo a sembrar y esperar. El agricultor al terminar su faena de sembrar no se sienta, sino que se ocupa en otras actividades relacionadas con su profesión.

Los inventos que el hombre disfruta nacen de un ideal, de un sueño. Con razón se dice que la esperanza es el sueño del ser humano despierto.

Las Ramas de la Familia Vicentina son un claro ejemplo del sueño hecho realidad de San Vicente, de Santa Luisa de Marillac, de Federico Ozanam, de Santa Catalina Labouré y de muchos más de “encerrar el mundo en una red de Caridad”

Por eso un Vicentino debe tener sus pies sobre la tierra, pero en su corazón albergar la esperanza de un mundo mejor.

La esperanza no es fingir que no existen los problemas, sino la forma más exacta de encontrar las soluciones, que brinda la vida cotidiana.

Es la confianza de saber que estos no son eternos, que las heridas se curarán y las dificultades se superarán. Es tener fe, es una fuente de fortaleza y renovación absoluta de nuestro interior, la que nos guiará desde la oscuridad hacia la luz.

La pérdida de la esperanza es el cáncer de nuestro siglo. Recuperarla debe ser tarea prioritaria de la Iglesia y de todos los cristianos. No puede haber fe en Dios ni amor al prójimo sino hay esperanza en un mañana mejor.

SERVIR EN ESPERANZA debe ser el lema de todo Vicentino, esto nos recuerda a todos que amar a Dios significa cuidar al prójimo en la pobreza.

La vocación, para los Vicentinos, es seguir a Cristo por medio del servicio a aquellos que están en necesidad y dar testimonio de su amor compasivo y liberador. La Familia Vicentina demuestra su compromiso por medio del contacto de persona a persona.

La pertenencia a una rama es el resultado de una vocación en sí misma. Una vocación de contacto personal con Cristo en los pobres. Un contacto que ha de estar presidido por la compasión y la voluntad de liberar a los seres humanos de su sufrimiento. Un trabajo por la instauración del Reino. El contacto personal con el que sufre es la distinción más evidente del apostolado vicentino. Deseamos amar de forma no condicional al pobre, e intentamos imitar la manera como Jesús amaba. “Es preciso convencerse de que la vocación primera del cristiano es seguir a Jesús (MT. 16, 25)” (CIC 2232)

“LA FAMILIA VICENTINA SIRVE EN ESPERANZA”

Igual que el aire que respiramos, así es la esperanza para el espíritu cristiano. Tenemos verdadera esperanza, que nuestro trabajo mejorará a la vez las vidas de los pobres que visitamos, nuestra propia vida y de una manera misteriosa, también la humanidad en general. Si atravesamos dificultades, recordamos que la esperanza: “Nos procura el gozo en la prueba misma...” (CIC 1820)

Regla vicentina

Cada ser humano vive en cuanto aspira y espera. No nos basta sólo con existir hay que tener metas en las que la esperanza inteligente sea el motor que nos lleve a lograrlas.

La virtud de la Esperanza es la que nos hace servir con alegría, nos abre nuevas propuestas y nos invita a luchar por ser mejores cada día. Servir en esperanza es abrir un camino de superación para el necesitado, es el consuelo para el oprimido, es la alegría en la tristeza.

Comunicar esperanza es decir al otro, Tú puedes triunfar, no hay obstáculo tan grande que no puedas vencer. Si servimos en esperanza perseveramos y hacemos perseverar.

La esperanza no es una actitud pasiva, nos hace unos apasionados, nos impulsa a no conformarnos con lo que somos y a luchar por lo que queremos ser. La esperanza nos mantiene.

La esperanza es el nervio más profundo del cristiano, si vemos el Antiguo Testamento está pleno de Esperanza en el cumplimiento de una promesa.

Debemos hacer el bien y hacerlo bien, porque la mediocridad es la carcoma de la fe. Debemos identificar lo mucho que hay de bueno en el mundo de hoy y aunque el mal quiere ganarnos el bien se acaba abriendo paso.

Entender la esperanza para transmitirla es nuestro trabajo, es una de las virtudes teologales, que como tal, llegan al hombre por la Gracia de Dios y la debemos alimentar con la oración para mantenerla viva en todos los actos de nuestra vida.

¿Qué será de una vida, de un trabajo, de un proyecto, de un servicio sin esperanza?, es decir toda actividad que realizamos tiene la esperanza de algo.

El Vicentino trabaja con su prójimo, entiende el servicio como esa oportunidad especial que da el Señor para practicar el amor en la solidaridad, que despierta la situación que descubre en el que sufre y que ha decidido ayudar.

Debe llegar con su ayuda acompañada del Mensaje Divino que aliente el espíritu de quien lo recibe con la esperanza de un futuro mejor.

Si cada Vicentino llega a cubrir mayor número de necesidades, si cada uno asume el compromiso con dedicación y entrega, si cada Rama trabaja en equipo, si logra ver realizados sus proyectos con las familias que comparte; estará viendo en la realidad cumplida la esperanza con la seguridad y satisfacción de que hemos sido la esperanza cumplida de quienes dependen de nosotros.

MEDITACIÓN VICENTINA:



Los vicentinos ven a los crucificados diariamente en las calles de grandes ciudades y en los pobres del campo. Uno de los grandes dones de San Vicente fue su habilidad de reconocer al Cristo crucificado en los rostros de los sufridos y movilizar las energías de otros en su servicio. Era un organizador extraordinario. Para ayudar a los más abandonados en su época, Vicente reunía a ricos y pobres, mujeres y hombres, clero y laicos. Nuestra meditación sobre el Señor crucificado, quien nos ama aún hasta la muerte y sobre la gente crucificada en quienes el Señor continúa viviendo, siempre será iluminada por la fe de la resurrección. El evangelio proclama fuerte y claro que el amor sufrido triunfa, que el poder de Dios obra a través de la debilidad humana, que la luz vence a la oscuridad y que hay esperanza aun cuando la desesperanza se nos enfrenta.

(Maloney, Temporadas en Espiritualidad)

EL REGALO DE LA ESPERANZA

Cuento

Cuenta una leyenda, que había una vez una tribu india acampada en la ladera de una montaña; y el jefe que estaba muy enfermo. Llamó a sus tres hijos y les dijo:

-"Yo voy a morir y uno de ustedes tiene que sucederme. Quiero que suban a la montaña santa y me traigan un bello regalo. Aquél que traiga el mejor regalo será el nuevo jefe".

Después de algunos días regresaron:

- ✓ El primero trajo una flor rara y extraordinariamente bella.
- ✓ El segundo vino con una piedra de color, suave y redonda, pulida por la lluvia y el viento.
- ✓ El tercero dijo a su padre: "Yo no traigo nada, en lo alto de la montaña pude ver que en la otra parte hay unas praderas maravillosas, llenas de hierba verde; vi también un lago cristalino; tuve la visión de dónde podía ir nuestra tribu para tener más calidad de vida. Quedé tan sobrecogido por lo que vi, que no pude traerme nada".

Y el anciano jefe replicó:

"Tú serás el jefe, porque tú nos has traído el regalo de la visión de un futuro mejor".

"En el corazón de todos los inviernos vive una primavera palpitante, y detrás de cada noche, viene una aurora sonriente". Khalil Gibran.



EJERCICIO PRÁCTICO

1. ¿Qué significa para ti “Servir en Esperanza”?

2. ¿Qué será de una vida, de un trabajo, de un proyecto, de un servicio sin esperanza?

3. ¿Cómo se relacionan la fe y la esperanza en el servicio vicentino?

4. En tu trabajo vicentino ¿Tú Rama es esperanza para los más necesitados?

5. ¿Qué relación tiene el cuento con el servicio vicentino?

EJE III FORMACIÓN VICENTINA

TEMA 13 ESTRUCTURA DE LA FAMILIA VICENTINA

La Familia Vicentina comprende, de muchos grupos de cristianos, que siguiendo los pasos de San Vicente de Paúl desean continuar la misión de Cristo, anunciando a los pobres la Buena Nueva del amor de Dios, mediante el servicio corporal y espiritual. Algunos de ellos se han entregado a Dios en comunidades de sacerdotes, religiosos y religiosas, mientras que otros permanecen laicos en el mundo.



ORIGEN DE LA FAMILIA VICENTINA

Desde 1617 la Familia Vicentina ha ido creciendo hasta incluir varios centenares de Agrupaciones Católicas femeninas y masculinas, laicas y religiosas. Este hecho es un testimonio evidente del fuerte impacto que ha producido la vida de un hombre extraordinario como lo fue San Vicente de Paúl. Él fundó y estableció en la Iglesia tres instituciones al servicio de la CARIDAD y de la MISIÓN; Asociación Internacional de Caridades, Congregación de la Misión y Compañía de las Hijas de la Caridad. Además, seguidores inspirados en el carisma que dejó en herencia han creado otras nuevas, para el servicio y la promoción de los hermanos empobrecidos.

Hoy se denomina Familia Vicentina al conjunto de Ramas y seguidores de Jesucristo, que han nacido y que participan del carisma acogido, vivido y legado por San Vicente de Paúl y Santa Luisa de Marillac.



ESTRUCTURA DE LA FAMILIA VICENTINA INTERNACIONAL

La Oficina de la Familia Vicentina Internacional (FAMVIN), como una función del "Comité Ejecutivo de la Familia Vicentina", coordina actividades,

proporciona información y experiencias de formación sobre la herencia y carisma de San Vicente de Paúl, a las Ramas de la Familia Vicentina (FAVI) del mundo entero. Esto incluye la promoción de la comunicación y la colaboración entre las distintas Ramas de la Familia Vicentina, así como, oportunidades para el liderazgo de conocer y desarrollar maneras de trabajar en comunión a favor de los pobres.

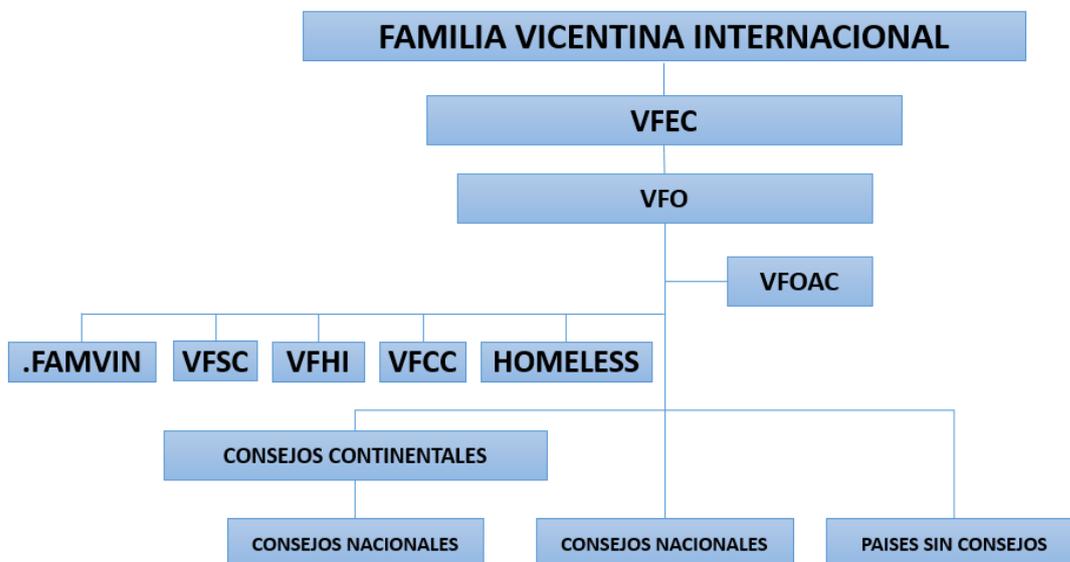
Sus actuales áreas de trabajo son las siguientes:

- Creación y mantenimiento de base de datos de la Familia Vicentina.
- Desarrollo de Consejos de la Familia Vicentina internacional.
- Reuniones bienales de los Consejos internacionales y nacionales.
- Coordinación de las Comisiones Vicentinas Internacionales.
- Proporcionar recursos a través de Famvin: página web, redes sociales y servicios de consultoría.
- Investigación para el avance, promoción y apoyo de tutorías.

La Familia Vicentina, busca sobre todo la coordinación de esfuerzos en la colaboración por un cambio sistémico. Además, de las redes digitales multilingües de FAMVIN, apoyada por diversas comisiones y programas, siendo estos los siguientes:

- Comité Ejecutivo de la Familia Vicentina (VFEC), compuesto de varios dirigentes de la FV.
- Oficina para la Familia Vicentina (VFO), una iniciativa reciente para ayudar a la Familia.
- Comité de Asesores de la Familia Vicentina (VFOAC)
- Apoyo de redes digitales multilingües para la Familia Vicentina (FAMVIN)
- Comisión de Cambio Sistémico de la Familia Vicentina (VFSC)
- Iniciativa de la Familia Vicentina para Haití (VFHI), un proyecto de cambio sistémico. Gestionado por una estructura sin ánimo de lucro independiente.
- Comisión para la Colaboración de la Familia Vicentina (VFCC)
- Alianza a favor de los sin hogar (HOMELESS)
- Consejos Continentales
- Consejos Nacionales
- Países sin Consejos

ESTRUCTURA JERÁRQUICA DE LA FAMILIA VICENTINA INTERNACIONAL



ESTRUCTURA DE LA FAMILIA VICENTINA ECUADOR

ORIGEN

La Familia Vicentina Ecuador (FAVIE), un ente jurídico de derecho privado, al amparo en lo dispuesto en el Título XXIX del libro del Código Civil y según el reglamento de Personas Jurídicas sin fines de lucro, publicado en el R. O. N° 660 del 1 de Septiembre de 2002.

La Sede está ubicada en la Casa de Formación "Santa Luisa de Marillac". Calle Exposición E2-72 y San Vicente de Paúl.

La Familia Vicentina sigue a Jesucristo Evangelizador de los pobres, impulsados a compartir y a encarnar el Carisma Vicentino en sus virtudes; humildad, sencillez, celo apostólico, mansedumbre, mortificación.

Es un vínculo entre las Ramas a nivel nacional en unidad con la Iglesia. Inspirados en el Magníficat de la Virgen María, están llamados a compartir el dinamismo del Carisma Vicentino, comprometidos al servicio de los pobres. "Esforzándose por perseverar la unidad en el vínculo de la paz" (Efesios 4,3)

El objetivo principal de la Familia Vicentina en el Ecuador es el de: fomentar la unidad y la integración de las diferentes Ramas existentes en el país, para un mejor servicio a los pobres, respetando la identidad y autonomía de cada una de ellas.

Metas del Objetivo:

- Integrar a la Familia Vicentina del Ecuador por zonas.

- Impulsar proyectos comunes de Formación Vicentina y de servicio a los pobres, mediante la autogestión.
- Establecer medios de difusión de actividades y comunicaciones entre todas las Ramas Vicentinas del Ecuador.
- Promover la participación activa de la FAVIE en el Consejo Ecuatoriano de Laicos Católicos (CELCA).

Los fines que persigue son:

- Actuar con sentido de Iglesia, en unidad y participación con sus orientaciones, organizaciones y movimientos.
- Potenciar la vida humana, espiritual, pastoral y el compartir comunitario de las Ramas de la Familia Vicentina.
- Apoyarse mutuamente en el ejercicio del liderazgo en bien de los integrantes de las diversas Ramas y de los necesitados.

ESTATUTOS

Los Estatutos de la Familia Vicentina del Ecuador fueron discutidos y aprobados en las Asambleas Extraordinarias de febrero de 2007, julio de 2008 y noviembre de 2015.

En la actualidad existen ocho Ramas de la Familia Vicentina en el Ecuador, ante lo cual surgió la necesidad de unir fuerzas en la experiencia de la evangelización, caridad y justicia, que permitan obtener respuestas a las realidades y circunstancias que se presenten. Razón por lo que se designó a un Equipo Coordinador, para quienes los Estatutos sirven de guía y herramienta en el ejercicio de su trabajo.

RAMAS DE LA FAVIE

- Asociación Internacional de Caridades (AIC)
- Congregación de la Misión (CM)
- Compañía de las Hijas de la Caridad (HdIC)
- Asociación Medalla Milagrosa (AMM)
- Sociedad San Vicente de Paúl (SSVP)
- Juventudes Marianas Vicentinas (JMV)
- Misioneros Seglares Vicentinos (MISEVI)
- Misioneros Indígenas Vicentinos (MIV)

ORGANISMOS DIRECTIVOS DE LA FAMILIA VICENTINA ECUADOR

- a. Asamblea Nacional. - Es el máximo organismo de participación y de gobierno. Está conformada por:
 1. Equipo Coordinador
 2. Visitadora de las Hijas de la Caridad y Visitador de la Congregación de la Misión.
 3. Presidente de cada Rama de la Familia Vicentina.

- 4. Dos delegados por cada Rama.
- 5. Asesores y Asesoras Espirituales Nacionales y de cada Rama.

b. Equipo Coordinador. - Son elegidos por votación secreta entre los asistentes a la Asamblea Nacional, para un periodo de tres años, y podrán ser reelegidos por un periodo más.

Está conformado por:

- Coordinador
 - Vice-Coordinador
 - Secretario(a)
 - Pro-Secretario(a)
 - Tesorero(a)
 - Fiscal
 - Asesor- Asesora Espiritual, Nacional.
- c. Como filiación a la Familia Vicentina Internacional.
- FAVILA (Familia Vicentina Latinoamericana)

ESTRUCTURA JERÁRQUICA DE LA FAMILIA VICENTINA EN EL ECUADOR



Las funciones del Equipo Coordinador son las siguientes:

- Organizar Asambleas, Encuentros Nacionales que favorezcan la unidad, formación y comunicación de la FAVIE.
- Elaborar y actualizar el banco de datos de la Familia Vicentina del Ecuador, direcciones postales y electrónicas de las diversas Ramas, proyectos comunes, etc.
- Participar en reuniones, encuentros de las diferentes Ramas de la FAVIE con temas de Formación Vicentina.
- Impulsar la comunicación entre las Directivas Nacionales de cada Rama con el Consejo Ecuatoriano de Laicos Católicos.
- En ausencia definitiva de un miembro del Equipo Coordinador, este Organismo tendrá la facultad de nombrar un sustituto.
- Buscar y contratar a profesionales para cumplir actividades específicas de la FAVIE.
- Incentivar experiencias de trabajo en común, como la realización de misión y de pastoral vocacional.
- Elaborar un plan de trabajo anual.
- Se reunirá de forma ordinaria cada tres meses y extraordinariamente cuando sea necesario.



PREGUNTAS

1. ¿Qué es la Familia Vicentina?

2. ¿Cuáles son las principales áreas de trabajo de la Oficina de la Familia Vicentina, como una función del Comité Ejecutivo de la Familia Vicentina?

3. ¿Cuándo tuvo origen la Familia Vicentina en Ecuador?

4. ¿Cómo se encuentra conformada la Familia Vicentina en Ecuador?

EJE III FORMACIÓN VICENTINA

TEMA 14 LA ORACIÓN FUNDAMENTO DE TODO VICENTINO

SAN VICENTE DE PAÚL Y LA ORACIÓN

San Vicente es discreto sobre su propia vida y experiencia espiritual. Pero las reflexiones y consignas que dejó relativas a la plegaria, a la vida de oración, llevan su marca profunda.

Dos acontecimientos espirituales influyeron decisivamente en él:



- ✓ su encuentro con los pobres, que le hacen leer el Evangelio con otros ojos, y
- ✓ su encuentro con san Francisco de Sales, cuyo ejemplo alude como a los de un padre.

San Vicente está convencido de que Dios oculta sus secretos a los sabios y los revela a los pequeños y humildes (Mt 11,25), y *“a esos corazones les descubre lo que todas las escuelas no han sabido*

encontrar” (IX, 385)

Una verdad es el fundamento de su vida de oración: *“La verdadera religión está entre los pobres..., y si queremos por medio de la oración entrar en la intimidad de Dios, no hay otro camino que actuar ante él, pues “somos pobres y ruines”* (XI, 440)

La oración como la entiende san Vicente no es sólo contemplación. No debe ser desencarnada, sino llevar a la acción. Los grandes sentimientos, las bellas elevaciones le parecen sospechosas: hay mucho camino *“desde las dulces conversaciones con Dios”* al *“trabajo, al sufrimiento, a las desgracias en el servicio de los pobres”* y desde lo uno a lo otro, puede *“quedar uno a mitad de camino”* y *“faltarle el coraje”*. La ilusión es tan fácil y agradable, *“no nos engañemos”* (XI, 733)

San Vicente no limita la oración a una relación personal con Dios; él se preocupó de la oración de la Iglesia y contribuyó a renovarla. Al comprobar una anarquía litúrgica trató, desde los primeros retiros de ordenandos, de ponerle remedio: a los futuros sacerdotes se les enseñaba a decir la misa dignamente y de modo uniforme.

No tiene miedo en innovar, organiza para los niños al terminar las misiones, una especie de paraliturgia para la catequesis, incluyendo una procesión solemne y la primera comunión (Cf. III, 112)

San Vicente propone una oración compartida; aunque cada uno está solo ante Dios y la oración es estar íntimamente unido a Él, en lugar de aislarse en un individualismo, invita a un intercambio espiritual e inventa la “*repetición de oración*”: en ella cada uno comunica a los demás, con sencillez, los pensamientos que ha tenido en la oración.

Hoy hay renovación de la oración; pues quienes están de lleno en la acción, ven la necesidad de examinarse ante Dios en el recogimiento.

Surgen y se desarrollan escuelas de oración; grupos de oración. Los lugares de oración, monasterios, santuarios nuevos o antiguos, reciben semanal y diariamente a laicos que vienen a buscar a Dios durante horas o días lejos del mundanal ruido.

La oración es compartida, en los grupos de oración, en particular en los grupos de jóvenes, cada uno no duda en hacer su oración dándola a conocer sencillamente ante sus hermanos allí reunidos.

Nacen comunidades nuevas y también nuevas formas de oración: los humildes, a quienes Dios sigue revelándose, nos enseñan a orar, es preciso oírlos. Además, las madres y las abuelas, en los lugares donde ha habido persecución, la fe ha sido conservada y continúa fiel por sus humildes gestos de oración sencilla.

El pueblo sencillo necesita expresarse a su manera; si la liturgia no le llama la atención por ser demasiado abstracta, entonces se marcha y deja las iglesias vacías.

¿No deberíamos, como lo hacía san Vicente, escuchar a los pobres y humildes para aprender de ellos a orar, para orar con ellos y encontrar con ellos una expresión de su fe?

No tenemos derecho, dice Harvey Cox, a hacernos los paladines de la justicia en favor de los pobres y de escupir sobre sus devociones.

1º San Vicente, hombre de oración.

San Vicente se revela como hombre de oración, en sus conferencias y en su correspondencia. Cualquier acontecimiento le es ocasión de alabanza, de acción de gracias, de intercesión. Con espontaneidad se dirige a Dios y le interpela, manifestando así que permanece en su presencia, sean cuales sean sus numerosas ocupaciones.

La carta dirigida a Esteban Blatiron, superior de Génova, termina, con toda naturalidad, en oración (uno de tantos casos):

“¡Bondad divina, une también así los corazones de esta pequeña Compañía de la Misión, y pídele lo que quieras! La fatiga será dulce y todo trabajo resultará fácil, el fuerte aliviará al débil, y el débil amaré al fuerte y le obtendrá de Dios mayores fuerzas; y así, Señor, tu obra se hará a tu gusto y para la edificación de la Iglesia, y los obreros se multiplicarán, atraídos por el olor de tanta caridad” (III, 234)

Termina con una plegaria espontánea, como muchas de las veces, la conferencia del 6 de diciembre de 1658 a los misioneros:

“Mantengámonos firmes en el círculo de nuestra vocación; esforcémonos en tener vida interior, en concebir grandes y santos ideales por el servicio de Dios; hagamos el bien que se nos presente de la manera que hemos dicho. No digo que haya que llegar hasta lo infinito y abrazarlo todo indiferentemente, pero sí todo lo que Dios nos dé a conocer que pide de nosotros. Nosotros somos para él y no para nosotros; si aumenta nuestro trabajo, él también aumentará nuestras fuerzas. ¡Oh Salvador! ¡Qué felicidad! ¡Oh Salvador! Si hubiera varios paraísos, ¿a quién se los darías sino a un misionero que se haya mantenido con reverencia en todas las obras que le has encomendado y que no ha rebajado las obligaciones de su estado? Esto es lo que esperamos, hermanos míos, y lo que le pediremos a su divina Majestad; y todos, en este momento, le daremos gracias infinitas por habernos llamado y escogido para unas funciones tan santas y santificadas por el mismo nuestro Señor, que fue el primero en practicarlas. ¡Oh! ¡Cuántas gracias tenemos motivos para esperar, si las practicamos con su mismo espíritu, por la gloria de su Padre y por la salvación de las almas! Amén” (XI, 398)

Es una oración espontánea, que revela una práctica continua de la presencia de Dios. Una plegaria, que se mantiene en una fidelidad diaria a la oración y cuya importancia no cesa de recordar:

San Vicente de Paul

Es preciso que tú y yo tomemos la resolución de no faltar nunca a la oración diaria. Digo: diaria, hijas mías, pero si pudiese, diría: no la dejemos nunca



“Es preciso que vosotras y yo tomemos la resolución de no dejar de hacer oración todos los días. Digo todos los días, Hijas mías; pero, si pudiera ser, diría más: no la dejaremos nunca, y no dejemos pasar un minuto de tiempo sin estar en oración, esto es, sin tener nuestro espíritu elevado a Dios; porque, propiamente hablando, la oración es, como hemos dicho, una elevación del espíritu a Dios. ¡Pero la oración me impide hacer esta medicina y llevarla, ver a aquel enfermo, a aquella dama! ¡No importa, Hijas mías! Vuestra alma no dejará nunca de estar en la presencia de Dios y estará siempre lanzando algún suspiro” (IX, 386)

“Os diré (pues es necesario que lo sepáis) que, si no aprovecháis en la oración, no sacaréis mucho fruto de las conferencias; porque fijaos, mis queridas Hermanas, cómo los jardineros se ocupan dos veces cada día para regar las plantas de su jardín, que sin esta ayuda se morirían durante los grandes calores, por el contrario, gracias a la humedad, sacan de la tierra su alimento, porque cierta humedad, nacida de este riego, sube por la raíz, fluye a través del

tallo, da vida a las ramas y a las hojas, y el sabor a los frutos; de la misma manera, mis queridas Hermanas, nosotros somos como esos pobres jardines en donde la sequedad hace morir todas las plantas, cuando el cuidado y la industria de los jardineros no se ocupa de ellas; por eso, tenéis el santo empleo de la oración, que, como un dulce rocío, va humedeciendo todas las mañanas vuestra alma por medio de la gracia que viene de Dios sobre vosotras. Y si os sentís cansadas de vuestros esfuerzos y de vuestras fatigas, tenéis de nuevo por la tarde este saludable frescor, que va dando vigor a todas vuestras acciones. ¡Cuánto fruto producirá una Hija de la Caridad en poco tiempo, si se preocupa de refrescarse con este sagrado rocío! Veréis cómo va creciendo día a día de virtud en virtud, como ese jardinero que ve todos los días crecer a sus plantas, y al poco tiempo se irá levantando como la aurora que surge por la mañana y va creciendo hasta el mediodía. De la misma forma, Hijas mías, llegará hasta alcanzar al sol de justicia, que es la luz del mundo, para abismarse en él, lo mismo que la aurora se pierde en el sol” (IX, 368-369)

“Bien, pongamos todos mucho interés en esta práctica de la oración, ya que por ella nos vienen todos los bienes. Si perseveramos en nuestra vocación, es gracias a la oración; si tenemos éxito en nuestras tareas, es gracias a la oración; si no caemos en el pecado, es gracias a la oración; si permanecemos en la caridad, si nos salvamos, todo esto es gracias a Dios y a la oración. Lo mismo que Dios no le niega nada a la oración, tampoco nos concede casi nada sin la oración: «Rogate Dominum messis»; no, nada, ni siquiera la extensión de su evangelio y lo que le interesa más a su gloria. «Rogate Dominum messis». Pero, Señor, esto te concierne a ti y es cosa tuya. ¡No importa! «Rogate Dominum messis». Así pues, pidámosle con toda humildad a Dios que nos haga entrar por esta práctica” (XI, 285-286)

2º Una oración en la vida y para la acción.

Una de las características de la oración de san Vicente es que siempre la relaciona con la vida y con la acción. Es una continuidad verdadera, definida en el célebre: “Dejar a Dios por Dios”.

Por eso, san Vicente denuncia la oración que sólo consiste en “dulces conversaciones”, y no desemboca en la resolución y acción:

“Amemos a Dios, hermanos míos, amemos a Dios, pero que sea a costa de nuestros brazos, que sea con el sudor de nuestra frente. Pues muchas veces los actos de amor de Dios, de complacencia, de benevolencia, y otros semejantes afectos y prácticas interiores de un corazón amante, aunque muy buenos y deseables resultan sin embargo muy sospechosos, cuando no se llega a la práctica del amor efectivo: «Mi Padre es glorificado, dice nuestro Señor, en que deis mucho fruto». Hemos de tener mucho cuidado en esto; porque hay muchos que, preocupados de tener un aspecto externo de compostura y el interior lleno de grandes sentimientos de Dios, se detienen en esto; y cuando se llega a los hechos y se presentan ocasiones de obrar, se quedan cortos. Se muestran satisfechos de su imaginación calenturienta, contentos con los dulces coloquios que tienen con Dios en la oración; hablan casi como los ángeles; pero luego, cuando se trata de trabajar por Dios, de

sufrir, de mortificarse, de instruir a los pobres, de ir a buscar a la oveja descarriada, de desear que les falte alguna cosa, de aceptar las enfermedades, o cualquier cosa desagradable, ¡ay! todo se viene abajo, y les fallan los ánimos. No, no nos engañemos: "Totum opus nostrum in operatione consistit". Y esto es tan cierto que el Apóstol nos declara que sólo nuestras obras son las que nos acompañan a la otra vida. Pensemos, pues, en esto; sobre todo, teniendo en cuenta que en este siglo hay muchos que parecen virtuosos, y que lo son efectivamente, pero que se inclinan a una vida tranquila y muelle, antes que a una devoción esforzada y sólida. La Iglesia es como una gran mies que requiere obreros, pero obreros que trabajen. No hay nada tan conforme con el Evangelio como reunir, por un lado, luz y fuerzas para el alma en la oración, en la lectura y en el retiro y, por otro lado, ir luego a hacer partícipes a los hombres de este alimento espiritual. Esto es hacer lo que hizo nuestro Señor y, después de él, sus apóstoles; es juntar el oficio de Marta con el de María; es imitar a la paloma, que digiere a medias la comida que toma, y luego pone lo demás en el pico de sus pequeños para alimentarlos. Esto es lo que hemos de hacer nosotros y la forma con que hemos de demostrar a Dios con obras que lo amamos. (XI, 733-734)

Para san Vicente la mejor forma de orar es preparar minuciosamente la jornada en presencia de Dios. Por el ejemplo que da a las Hijas la Caridad, se le llama "el método del presidente":

"Es menester que os diga a este propósito que he recibido una gran edificación de un magistrado que hizo su retiro hace un año en nuestra casa. Al hablarme del examen que había hecho sobre su reglamento de vida, me dijo que, por la gracia de Dios, no creía que hubiese faltado dos veces en hacer su oración. "Pero, ¿sabéis, Padre, cómo hago mi oración? Examino de antemano lo que tengo que hacer durante la jornada, y de allí derivan todas mis resoluciones. Tendré que ir a palacio; tengo tal causa en que pleitear; me encontraré quizás con alguna persona de condición que, con sus recomendaciones me querrá corromper; con la gracia de Dios me guardaré mucho de ello. Quizá se me haga algún regalo que me agrade mucho, no lo tomaré. Si tengo que desechar a alguien, le hablaré con mansedumbre y cordialidad". Podéis hacer vuestra oración de esta manera, que es la mejor; porque no hay que hacerla para tener pensamientos elevados, para tener éxtasis y raptos, que son más dañosos que útiles, sino solamente para hacerlos perfectas y verdaderamente buenas Hijas de la Caridad. Vuestras resoluciones, por tanto, tienen que ser de esta manera: "Yo iré a servir a los pobres; procuraré hacerlo de una forma sencillamente alegre para consolarles y edificarles; les hablaré como a mis señores. Hay algunos que me hablan raras veces; lo sufriré. Tengo la costumbre de contristar a mi hermana en tal o cual ocasión; me abstendré de ello. Ella me está fastidiando a veces en esta cosa; la soportaré. Esa dama me huye, esa otra me injuria; procuraré no salir de mi habitación y demostraré el respeto y el honor al que estoy obligada. Cuando estoy con esa persona, casi siempre recibo algún daño para mi perfección; en cuanto sea posible evitaré la ocasión". Así es, según creo, Hijas mías, cómo tenéis que hacer vuestras oraciones. ¿No os parece este método útil y fácil?" (IX, 46-47)

La unión entre la oración y la vida, san Vicente la define de modo significativo en muchos pasajes en los que plantea el conflicto entre la urgencia del servicio y la obligación de la oración, y aún de la misa:

“Hijas mías, para el consuelo de la que está en quehaceres difíciles, os diré que no se admite retraso alguno cuando se trata del servicio a los pobres. Si a la hora de vuestra oración, por la mañana, tenéis que ir a llevar una medicina, marchad tranquilamente; después de un acto de resignación con la santa voluntad de Dios, ofrecedle vuestra acción, unid vuestra intención a la oración que se tiene en la casa, o en otras partes, y marcharos sin ninguna preocupación.

Si, cuando volvéis, vuestra comunidad os permite hacer un poco de oración o de lectura espiritual, ¡estupendo! Pero no os inquietéis por ello, ni creer que hayáis faltado, cuando la perdáis; porque no se la pierde, cuando se la deja por un motivo legítimo. Y si hay algún motivo legítimo, mis queridas Hijas, es el servicio del prójimo. El dejar a Dios por Dios no es dejar a Dios, esto es, dejar una obra de Dios para hacer otra o de más obligación o de mayor mérito. Dejáis la oración o la lectura, o perdéis el silencio por asistir a un pobre: pues sabed, Hijas mías, que hacer eso es servir a Dios. ¡Qué consuelo para una Hija de la Caridad pensar: «Voy a asistir a mis pobres enfermos, pero Dios se complacerá más en esto que en la oración que tenía que hacer ahora»! Y marchar alegremente adonde Dios la llama” (IX, 297-298)

3º Una oración compartida

En tiempo de san Vicente, una forma de oración tenía una singular tendencia a abstraerse de la vida y a alejarse de la acción. Vicente reacciona con vigor contra la oración individualista, que no concluye con una participación, sencilla y espontánea, y que es una experiencia indispensable para una verdadera comunidad.

Vicente confiesa que ha sido, con sus comunidades, el creador de la *repetición de oración*, llevando así a una de las formas de oración más personales y privadas, la riqueza y la alegría de la participación:

“¿Y cómo se introdujeron las prácticas en la Comunidad? Lo mismo: poco a poco, y sin saber cómo. Las conferencias, por ejemplo, de las que quizás sea ésta la última que yo tenga con vosotros, no pensábamos en ellas. Y la repetición de la oración, que era antes algo nunca oído en la Iglesia de Dios, y que luego se ha introducido en varias comunidades observantes, en las que se practica ahora con mucho fruto, ¿cómo se nos ocurrió? No lo sé. ¿Cómo se nos ocurrió la idea de todos los demás ejercicios y ocupaciones de la comunidad? Tampoco lo sé” (XI, 328)

“Hermanos míos, hoy no haremos la repetición, sino que trataremos otro tema muy útil para la Compañía; dejaremos para otra ocasión la repetición de la oración, que es un medio, como todos saben, de los más necesarios que tenemos para inflamarnos mutuamente en la devoción. Tenemos motivos para dar gracias a Dios por haberle dado esta gracia a la Compañía, ya que

podemos decir que nunca se ha usado esta práctica en ninguna otra Comunidad, más que en la nuestra” (XI, 575)

Se conserva numerosa información de esas repeticiones de oración a las que san Vicente reconoce el sello de sencillez y de espontaneidad, que inspiraban y animaban a los participantes, hasta llega a confesar que muchas veces esas participaciones espirituales le han ayudado y enriquecido mucho personalmente:

“Estoy persuadido de que la ciencia no sirve, y que un teólogo, por muy sabio que sea, no encuentra ninguna ayuda en su ciencia para hacer oración. Dios se comunica más ordinariamente a los simples y a los ignorantes de buena voluntad que a los más sabios; tenemos muchos ejemplos de ello. La devoción y las luces y afectos espirituales se les comunican más de ordinario a las mujeres verdaderamente devotas que a los hombres, a no ser que éstos sean sencillos y humildes. Entre nosotros, los Hermanos dan a veces mejor cuenta de su oración y tienen ideas más bellas que nosotros, los Sacerdotes. ¿Por qué, hijas mías? Es que Dios lo ha prometido y se complace en entretenerse con los pequeños. Consolaos, pues, las que no sepáis leer, y pensad que esto no os puede impedir amar a Dios, ni hacer bien la oración. Si alguna tuviese tanta dificultad en hacer oración que fuese completamente incapaz, podría pedir permiso para rezar el rosario. Y según el consejo que se le dé, usará de esta hermosa devoción. Nuestro bienaventurado Padre decía que, si no hubiese tenido la obligación de su oficio, no habría dicho más oración que el rosario. Lo recomendó mucho, y él mismo lo rezó durante treinta años sin faltar nunca para alcanzar de Dios la pureza por la que él concedió a su santa Madre, y también para bien morir” (IX, 212-213)

“Hijas mías, en los corazones que carecen de la ciencia del mundo y que buscan a Dios en sí mismo, es donde él se complace en distribuir las luces más excelentes y las gracias más importantes. A esos corazones les descubre lo que todas las escuelas no han sabido encontrar, y les revela unos misterios que los más sabios no pueden percibir. Mis queridas Hermanas, ¿no creéis que vosotras mismas lo hayáis experimentado? Creo que os lo he dicho ya, y lo repetiré una vez más: nosotros hacemos la repetición de la oración en nuestra casa, no todos los días, sino a veces cada dos o tres, cuando la Providencia nos lo permite. Pues bien, por la gracia de Dios, los Sacerdotes la hacen bien, y también los clérigos, más o menos, según lo que Dios les concede; pero nuestros pobres Hermanos, ¡oh! en ellos se realiza la promesa que Dios ha hecho de manifestarse a los pequeños y a los humildes, pues, muchas veces quedamos admirados ante las luces que Dios les da; y es evidente que todo es de Dios, ya que ellos no tienen ningún conocimiento. Unas veces es un pobre zapatero, otras un panadero, un carretero, y sin embargo, nos llena de admiración. A veces hablamos entre nosotros de esto, con una gran confusión por no ser como vemos que ellos son. Nos decimos mutuamente: «Fíjese en ese pobre Hermano; ¿no ha observado usted los hermosos pensamientos que Dios le ha dado? ¿No es admirable? Porque lo que él dice, no lo dice por haberlo aprendido, o haberlo sabido antes; lo sabe después de haber hecho oración». ¡Qué bondad de Dios tan grande e incomprensible al poner sus delicias en comunicarse a los sencillos y a los ignorantes, para darnos a

conocer que toda la ciencia del mundo no es más que ignorancia en comparación con la que él da a los que se esfuerzan en buscarle por el camino de la santa oración!” (IX, 385-386)

“En casa tenemos otra cosa que nos ayuda mucho a mantenernos, es la repetición de la oración de la mañana. Os aseguro que no sabría explicarles el bien que esto hace. No es de creer que Dios nos tenga secos durante la oración. Yo estoy seguro de que siempre podré aprender de algún buen Hermano algunas de las buenas ideas que él haya tenido, y que así me podré aprovechar de ellas. Lo espero así de la bondad de Dios, y nunca me falla. ¡Si supieran ustedes cuánto gozo siento al escuchar a esos buenos Hermanos! ¡Y a nuestras Hermanas! Cuando oigo a una de nuestras Hermanas decir ciertas cosas, me siento tan impresionado, que no os lo podría explicar. No sé si los demás son como yo; pero yo soy así, y me impresionan mucho cuando dicen en su repetición alguna cosa edificante que aprovecha a los demás y a ellos mismos” (X, 794)

“No puedo pasar en silencio una cosa que me emocionó esta mañana, durante la repetición de la oración. Uno de nuestros Hermanos que había tenido oculta una cosa y no la había podido descubrir a su confesor, ha tenido la gracia de decirla en voz alta, manifestando además que él era un mozo pobre y ruin, educado en las escuelas con las limosnas de su parroquia, lo cual no había manifestado nunca hasta entonces, a pesar de que lo había pensado decir en varias ocasiones. Cuando escuché a aquel joven declarar su interior con tanta energía, tengo que confesaros que sentí crecer en mí el afecto que le tenía, y que creo que Dios le dará la gracia de ser un gran santo; sí, Hermanas mías, pues muchas veces se necesita nada menos que un acto de virtud heroica para eso, para darle a un alma fuerzas para hacer otro millón de actos virtuosos. Os he dicho esto para confirmaros en la seguridad de que es una buena señal el que un alma diga sus faltas” (IX, 708)

Señor Jesús, Tú que quisiste hacerte pobre,
haz que tengamos ojos y corazón para los pobres;
y que te reconozcamos a Ti en ellos;
en su sed, en su hambre, en su soledad, en su desventura.
Suscita en nuestra Familia Vicentina
la unidad, la sencillez, la humildad
y el fuego de la caridad
que abrasó a San Vicente de Paúl
Danos fortaleza para que, fieles a la práctica de estas virtudes,
podamos contemplarte y servirte en la persona de los pobres
y un día unirnos a Ti y a ellos en tu Reino.

4º Para la reflexión y el diálogo

1. San Vicente, hombre de oración: ¿Rezo como antes? ¿Sí, no, por qué? En mi vida, ¿Qué lugar ocupa la oración? ¿Por qué razones rezo?

2. Una oración en la vida y para la acción: ¿Cómo puedo alimentar mi vida mi oración? ¿Mi oración desemboca en la acción? ¿Cómo?

3. Una oración compartida: ¿Cómo oramos: en comunidad, en grupo, en familia, en equipo? ¿Qué tiempo oramos juntos? ¿De qué manera oramos y la compartimos?

EJE III FORMACIÓN VICENTINA

TEMA 15 ORACIONES Y CITAS RELEVANTES DE LOS FUNDADORES

Las citas, frases o sentencias célebres, son palabras que recogen enseñanzas-aprendizajes que nos transmiten motivos de reflexión para un mejor vivir.

Ganan prestigio y perduran más allá del autor, del contexto y del motivo por el cual su autor la propuso, se generalizan en las siguientes generaciones. Pertenecen a personas determinantes del devenir histórico, versados en diversos géneros del saber.

La introducción de un discurso, exposición, conferencia u otra vertiente de comunicación oral, matizada con una frase propicia para la ocasión y el tema, es un excelente pie de amigo para "romper el hielo"; y, puede cerrar con broche de oro cualquier participación pública, sirviendo de elemento de reflexión testimonial.

Hoy utilizamos estas frases para casi todo, por las siguientes razones:

1. Motivan y son **fuentes de inspiración** para quien las interioriza y las pone en práctica.
2. **Resumen** muchas de las cosas que predicamos y hacemos. **Nos identificamos con ellas**. Nos sirven para retiros, talleres, cursos, ponencias, etc.
3. **Se quedan en la memoria**, a diferencia de un texto plano, éstas se quedan en nuestra mente. Son **impactantes, visuales y potentes**.
4. **Dan qué pensar, dan el toque mágico**, para hacer las cosas de otro modo, como lo vio el autor, y practicarlo hoy.
5. Sirven de **punto de partida**, son fuente de inspiración, motivación y análisis de nuestros valores y emociones; como **la chispa que enciende la mecha**.
6. Son **emocionales**, aluden nuestros sentimientos, nos hacen sonreír, enfadar, alegrar, y, nos llevan a reaccionar, mover y actuar.

Algunas frases de nuestros Fundadores y Santos; ellas hablan por sí solas; pues son:

Un legado y herencia; un llamado al compromiso; una invitación a la acción. Nos recuerdan:

1. La centralidad de Jesucristo, evangelizador de los pobres.
2. Amar a Cristo en los pobres y a los pobres en Cristo, sirviéndoles "corporal y espiritualmente"
3. Servir a los pobres con una caridad práctica y concreta.
4. Vivir y servir con un estilo de sencillez y humildad.
5. Servir al pobre en contacto personal.

6. Que los pobres son nuestros “amos y maestros”.
7. Llevar un amor afectivo, efectivo, creativo y contagioso.
8. Que los pobres nos evangelizan.
9. Que el carisma vicentino es un carisma misionero.
10. Que la espiritualidad vicentina es profundamente Mariana.

Compartimos frases y pensamientos de:

- *San Vicente de Paúl,*
- *Santa Luisa de Marillac,*
- *Santa Catalina Labouré,*
- *Beato Federico Ozanam*

*Ellos, instrumentos de Dios, son para nosotros ejemplo de testimonio y bondad.
“Un poco de bondad nunca viene mal, y mucha, aún menos”*

Por lo que conocemos de ellos y de sus obras, alabamos a Dios en la vida y obra de nuestros Santos Vicentinos.

Sus biografías y escritos nos dicen que ellos son realmente admirables.

¡A disfrutar y meditar con sus reflexiones!

FRASES DE SAN VICENTE DE PAÚL

LA MISIÓN

“Procuremos llenarnos del espíritu de fervor; (...) tengamos compasión de tantas almas que perecen y no dejemos que nuestra pereza e insensibilidad sean la causa de su perdición”
(SVP XII, 321; ES, 601-602)



“Pertenece solo a Dios solamente escoger a los que Él quiere llamar, y estamos seguros de que un misionero dado por su mano paternal hará él solo más que otros muchos que no tengan una pura vocación. A nosotros toca rogarle que envíe buenos obreros a su mies y vivir tan bien que con nuestros ejemplos ofrezcamos más aliciente que disgusto para trabajar con nosotros”
(SVP VIII, 287; ES, VIII-285)

“Cuando en un mismo sujeto se encuentran a la par ciencia, el espíritu de gobierno y el buen juicio, entonces, ¡Dios mío! ¡Qué tesoro!
(ES, XI-361)

“¿Quién es el que más merece? ¿El que ama a Dios y descuida el amor al prójimo o el que ama al prójimo por amor de Dios? ¿Cuál de esos dos amores creéis que es el más puro y desinteresado?” **(SVP XII, 261-262; ES, XI, 552-553)**

“El amor es inventivo hasta lo infinito”

“La caridad está por encima de todas las reglas y es preciso que todas lo tengáis en cuenta. La caridad es una gran dama; hay que hacer todo lo que ordena. Por tanto, en ese caso, dejar a Dios por Dios. Dios os llama a hacer oración y al mismo tiempo os llama a atender a aquel pobre enfermo. Eso es llama dejar a Dios por Dios
(SVP, IX 1125).”

“La perfección no consiste en la multitud de cosas hechas, sino en el hecho de estar bien hechas”

“...Juana, pronto te darás cuenta lo pesado que es llevar la Caridad. Mucho más que cargar con el jarro de sopa y con la cesta llena... Pero, conservarás tu dulzura y tu sonrisa. No consiste todo en distribuir la sopa y el pan. Eso, los ricos pueden hacerlo. Tú eres la insignificante Sierva de los Pobres, la Hija de la Caridad, siempre sonriente y de buen humor. Ellos son tus amos, amos terriblemente susceptibles y exigentes, ya lo verás. Por tanto, ¡cuánto más repugnantes sean y más sucios estén, cuanto más injustos y groseros sean, tanto más deberás darles tu amor!... Sólo por tu amor, por tu amor únicamente, te perdonarán los pobres el pan que tú les das”

“Dadme un hombre de oración y será capaz de todo”
(SVP XI, 83; ES, XI, 778)

“La oración es una predicación que nos hacemos a nosotros mismos”
(SVP IX, 84; ES, IX, 779)

LA ORACIÓN MÁS SUBLIME

Existe una oración más sublime: la contemplación. Quieta el alma en presencia de Dios, recibe lo que Dios regala, pues apenas si el alma hace nada, pero el Señor le inspira más de cuánto podría buscar.

Hijas mías, ¿no habéis saboreado esta oración cuando, extrañadas, sin mérito de vuestra parte, Dios mismo os llena el alma e imprime tales luces que nunca habíais advertido?

Hijas mías, en las almas sin ciencia humana y que buscan a Dios en sí mismas, es donde siembra Dios sus luces y gracias más sabrosas...

Lo que ni sabios ni universidades alcanzan Dios lo concede a los sencillos de corazón.

Los sacerdotes de la Misión oran bien, y también los clérigos, pero son los hermanos coadjutores los que reciben más luz de la visita de Dios.

“El ruido no hace bien; el bien no hace ruido”

“Amemos a Dios, hermanos míos, amemos a Dios, pero que sea a costa de nuestros brazos, que sea con el sudor de nuestra frente. Pues muchas veces los actos de amor de Dios, de complacencia, de benevolencia, y otros semejantes afectos y prácticas interiores de un corazón amante, aunque muy buenos y deseables, resultan sin embargo muy sospechosos, cuando no se llega a la práctica del amor efectivo”

“Los sabios y humildes son el tesoro de la Compañía, lo mismo que los buenos y piadosos doctores de la Iglesia”.

¡Dios mío! ¡Qué hermoso sería ver a los pobres, considerándolos en Dios!

“Los pobres son mi peso y mi dolor”

“Cuan felices serán los que puedan repetir a la hora de la muerte aquellas palabras de nuestro Señor Jesucristo: “He sido enviado a evangelizar a los pobres” (XI, 725)

“Ellos son nuestros amos y señores, y nosotros indignos siervos suyos.”
(S.V.P. XI/3, p.273)

“Nuestra pequeña compañía se debe por entero a los pobres, pues son los predilectos del Señor”

Frases de San Vicente: Los Pobres

“Dios ama a los pobres y por consiguiente ama a los pobres”

“¡Ser cristiano y ver a nuestro hermano o hermana sufriendo, sin llorar con él o ella, sin estar enfermo con él o ella! Eso es faltar a la caridad; es ser una caricatura de un cristiano; es inhumano; es ser peor que los animales”

San Vicente a las Hijas de la Caridad

Queridas Hijas de la Caridad:

Yo, Vicente de Paúl, os voy a decir cómo os veo en el Pueblo de Dios.

Las Hijas de la Caridad...

Tendrán por monasterio la casa del enfermo, tendrán por claustro la santa obediencia, tendrán por celda un cuarto de alquiler, tendrán por capilla la parroquia del barrio, no llevarán más velo que la santa modestia y tendrán por rejas el temor de Dios.

(SVP IX/2.p.1179)

Frases de San Vicente: Las Virtudes

“Ten cuidado contigo, no vayas a deshacer con tu conducta, lo que edificaste con tu predicación”.

FRASES DE SANTA LUISA DE MARILLAC

“Para que la obediencia se tal como Dios nos la pide, es necesario que obedezcamos con gran sencillez y humildad”

“Este corazón mío es demasiado estrecho para albergarte, pero quiero agrandarlo por la fe y el amor”



Testamento Espiritual de Santa Luisa a las Hijas de la Caridad

Sobre todo de vivir juntas, en una gran unión y cordialidad, amándose las unas a las otras. Tengan gran cuidado del servicio de los pobres. Mis queridas Hermanas, sigo pidiendo para ustedes a Dios su bendición y le ruego les conceda la gracia de perseverar en su vocación para que puedan servirle en la forma que Él pide de ustedes. Tengan gran cuidado del servicio de los pobres y sobre todo de vivir juntas en una gran unión y cordialidad, amándose las unas a las otras, para imitar la unión y la vida de Nuestro Señor. Pidan mucho a la Santísima Virgen que sea Ella su única Madre.

¡Oh cruz, ¡Oh sufrimientos! que amable sois, puesto que el amor de Dios os ha cedido el puesto, en su Hijo, para adquirir por vuestro medio el poder de otorgar su paraíso a los que las delicias habían arrojado de él!

(Santa Luisa de Marillac 764)

“Contentándome con que Dios vea lo que quiero ser para Él; para ello desea me entregue a Él dejándole operar en mí esta disposición.

(L.M.E.23)

“Bienaventurados aquellos que emplean fuertemente su amor en hacer que el de su Maestro, sea el dueño absoluto de su corazón”.

“Para que la obediencia sea tal como Dios nos la pide, es necesario que obedezcamos con gran sencillez y humildad”.

“Que mi primer pensamiento, después del descanso de la noche sea para Dios”.

“Recordemos, hermanas, que el pesebre es el trono del reino de la santa pobreza”.

“Cuidad mucho de los pobres. Estad bien unidas entre vosotras y rezad con insistencia a la Santísima Virgen”.

FRASES DE SANTA CATALINA LABOURÉ

“La Virgen bajó sus ojos y me miró”

"Si observamos bien las pequeñas cosas, haremos bien las grandes".

"Me acosté con el pensamiento de que esa misma noche vería a



mi buena Madre. Hacía mucho tiempo que deseaba verla".

"¿Por qué tendría miedo de ir a ver al Señor, a su Madre y a San Vicente?"

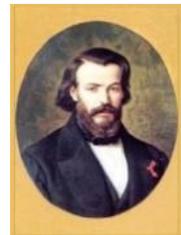
"Sólo he sido instrumento. No ha sido para mí quien la Santísima Virgen se ha aparecido. Si ella me ha elegido, a mí que no sabía nada, es con el fin de que no se pueda dudar de Ella"

"Haz acuñar una medalla, según este modelo"

"Las personas que la lleven con confianza recibirán abundantes gracias".
Palabras de la Virgen a Santa Catalina.

FRASES DEL BEATO FEDERICO OZANAM PRECURSOR DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

Ante los pobres deberíamos postrarnos a sus pies y decirles con el Apóstol: "Vosotros sois nuestros maestros y nosotros seremos vuestros servidores; vosotros sois para nosotros las imágenes sagradas de Dios que no vemos, y no sabiéndolo amar de otra forma, le amamos en vosotros".



Federico le confiesa a su madre:

"Yo, abogado, ¿imagina usted eso? Abogado no es gran cosa". Le importaba ser un buen cristiano. "Hoy es menester grandes virtudes y hombres fuertes"

"Dios y la educación me han proporcionado cierto tacto, ideas, un cierto margen de tolerancia, que quieren que haga una especie de jefe de la juventud católica del país;... No es una reunión o conferencia de la ley o de literatura que dirijo desde mi silla, cinco o seis artículos en los periódicos me preguntan, pero me doy cuenta de mi debilidad, porque sólo tengo veintiún años".

"La tierra se enfría y a nosotros, los católicos, nos toca dar el calor vital que no existe. Somos nosotros los que tenemos que volver a empezar igual que los mártires..."

"Es necesario abrazar el mundo en una red de caridad".

"Felices aquellos que pueden consagrar su vida a la investigación de la verdad, del bien y de la belleza y a quienes jamás importuna el pensamiento vulgar de la inutilidad pecuniaria"

"! Cuánto más valen los actos que las palabras!"

"Somos servidores inútiles que se unen para servir a Dios pero no nos está permitido ser servidores ociosos"

"Dios me hizo la gracia de nacer en la fe, me colocó sobre las rodillas de un padre cristiano y de una santa madre, me dio como primera institutriz una hermana piadosa como los ángeles con los cuales ha ido a reunirse"

“Humildad en las obras; no hacerse ver, pero dejarse ver”

“Si se empieza con humildad se puede llegar a hacer grandes cosas, como Jesucristo que desde la humillación del pesebre, se elevó a la gloria del Tabor”



EJERCICIO PRÁCTICO

1. Mencione 3 frases que más le haya llamado la atención e indique sus razones.

1.

2.

3.

2. ¿Qué frase ha hecho vida en su ser de vicentino?

3. En su Rama Vicentina, ¿Qué virtudes han tratado de imitar de nuestros Santos y Beatos vicentinos, según las frases que se han mencionado?

4. ¿Cuál de las frases presentadas pondrá en práctica en su vida vicentina para servir a los más necesitados?
